



TEXTO PARA DISCUSSÃO

**EL DEBATE ENTRE LA TEORÍA MARXISTA DE LA
DEPENDENCIA Y EL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO:**

**UN POSIBLE CAMINO PARA “IMPENSAR EL
DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA”**

Por Fernando Correa Prado – IELA/UFSC

Nº 2/2009

INSTITUTO DE ESTUDOS LATINO-AMERICANOS
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA CATARINA

Centro Sócio-Econômico | Bloco C | Sala 205 | Campus Trindade | CEP 88010-970
Florianópolis | SC | Brasil | Fone: + 55 (48) 3721-9297 | Ramal 37 | iela@iela.ufsc.br

www.iela.ufsc.br

EL DEBATE ENTRE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA Y EL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO: UN POSIBLE CAMINO PARA “IMPENSAR EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA” *

Fernando Correa Prado**

I. Introducción

“Mientras más importante ha sido una teoría en vista de su relación con la realidad concreta, tanto menos será ella eternamente verdadera, condición que en el mejor de los casos se reserva a tautologías vacías.”¹ Así argumentó Andre Gunder Frank en un texto dedicado a mostrar que la dependencia seguía presente y se profundizaba, pero que la teoría que había buscado explicar y transformar tal condición de América Latina tendía a perder su fuerza analítica y también política frente a la crisis económica mundial de la década de setenta. Pese a la precisión de su frase, por otro lado es igualmente correcto decir que fue justamente la sintonía entre la praxis política y intelectual la característica que hizo de la teoría marxista de la dependencia un movimiento de ideas todavía vigente para pensar y tratar de transformar la actualidad. De todos modos, como toda obra viva, esta teoría debe ser constantemente sometida a un “examen filoso”, que implica la confrontación con otras perspectivas.

Por cierto, algunos intelectuales que actualmente están vinculados a la teoría marxista de la dependencia tienen clara esta necesidad y de hecho dedican parte de sus escritos precisamente a pensar los límites y posibilidades de la misma frente a diferentes corrientes de pensamiento. En este ensayo se buscará revisar particularmente cómo se ha realizado este tipo de trabajo cuando la perspectiva en contraste es el análisis de sistemas-mundo, cuya construcción y difusión se dieron sobre todo a partir de la obra de Immanuel Wallerstein. Para ello se considera especialmente algunos escritos específicos de Adrián Sotelo Valencia, de Carlos Eduardo Martins, Jaime Osorio y también de

* Este ensayo es una versión reformulada del segundo capítulo de la Tesis de Maestría titulada *Impensar el desarrollo en América Latina: elementos para la crítica al neodesarrollismo actual a partir de la teoría marxista de la dependencia y del análisis de sistemas-mundo*, que será presentada en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

** Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil, y en fase de titulación en la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Actualmente becario del Instituto de Estudios Latino-Americanos de la UFSC, en convenio con el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada – IPEA. Correo electrónico: fernandoprado@gmail.com

¹ Andre Gunder Frank, “La dependencia ha muerto. ¡Viva la dependencia y la lucha de clases! Una respuesta a críticos”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 3º Edición, Siglo XXI, México D.F., 1974, p. 311.

Theotonio dos Santos, intelectual éste que, junto con Ruy Mauro Marini, y Vania Bambirra, es visto como uno de los fundadores de la teoría marxista de la dependencia.

Estos autores, al retomar en algunos de sus propios trabajos los principales ejes de teoría marxista de la dependencia, tratan más o menos detenidamente de los análisis de sistemas-mundo, por encontrar entre ambas perspectivas algunas cuestiones comunes.² Sin embargo, a pesar de tener presente y relacionar, aunque de forma diferente entre ellos, algunos aportes de la teoría marxista de la dependencia con el análisis de sistemas-mundo, acaban por reflejar una comprensión unilateral de esta última perspectiva, lo que se intentará demostrar en el cuerpo central del artículo.

A través del resumen del estado actual del debate entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo se podrá notar que la propuesta de Wallerstein de “impensar las ciencias sociales” es poco retomada, no obstante las posibilidades críticas que ofrece. A partir de esta propuesta, tras aquella “revisión de revisiones”, en las consideraciones finales, aunque no se avance conclusiones, se buscará dejar apuntados algunos elementos para la crítica a la idea de desarrollo en el contexto latinoamericano actual.

En diversos escritos, Wallerstein ha insistido en ubicar la noción de desarrollo como estructura del conocimiento funcional al sistema-mundo capitalista, lo que podría explicar parte de la fuerza ideológica y del peligro político de las actuales posturas neodesarrollistas. Por tanto, la utilización del análisis de sistemas-mundo como referencia frente a la teoría marxista de la dependencia no se debe sólo al debate ya establecido, sino que tiene también la finalidad de avanzar en la crítica al concepto de desarrollo.

Antes de seguir, empero, se hacen necesarias dos breves observaciones. En buena medida, el debate sobre la dependencia fue tan rico y generó tantas nuevas perspectivas precisamente por

² En orden de publicación, los trabajos en que aquellos autores promueven el diálogo con el análisis de sistemas-mundo son: Theotônio dos Santos, *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 2000; Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social – la realidad social y su conocimiento*, UAM/FCE, México D.F, 2001; Carlos Eduardo Martins, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Tese de Doutorado, Departamento de Sociologia, USP, 2003 (la parte de la tesis de Martins que trata más directamente de los análisis de sistemas-mundo también fue publicada en forma de artículo como “O pensamento latinoamericano e a o sistema mundial”, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006); y Adrián Sotelo Valencia, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México D.F., Plaza y Valdés, 2005 (igualmente, el apartado específico de este libro en que se trata del análisis de sistemas-mundo fue publicado, con algunas modificaciones y bajo el título “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI”, en la *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 17, dezembro de 2005, pp. 72-91). Si no fuera por razones de espacio, cabría incluir comentarios críticos sobre la lectura de Jaime Osorio acerca de la obra de Wallerstein y de Fernand Braudel, en especial en su libro *Fundamentos del análisis social – la realidad social y su conocimiento*, UAM/FCE, México D.F, 2001. Vale insistir, por fin, que la revisión aquí realizada se concentra apenas en los textos en que tal diálogo se hizo directamente, sin entrar en consideraciones acerca de la totalidad de la obra de los autores en cuestión, totalidad que se reivindica como fundamental para el pensamiento crítico latinoamericano.

haber nacido como tal, esto es, como un debate. Contra las teorías de la modernización, contra la CEPAL, contra los PC's, contra el reformismo o a veces contra la radicalidad política, el tema de la dependencia siempre tuvo un contrincante, y esta fue una de las características que le dio vitalidad. Negarse al debate en la actualidad, por ende, sería como renegar tácitamente esta tradición.

En segundo lugar, no cabe duda que en medio de los embates intelectuales siempre se dan varios malentendidos, muchas veces como resultado de una interpretación sesgada acerca del blanco de la crítica. Y esto se da no obstante el principio de que en la polémica la claridad se hace necesaria. Quizás la minuciosidad con que se tratarán a seguir los textos en debate parezca excesiva. Tal cuidado se explica por la gran confusión que hubo en el debate sobre la dependencia en América Latina, en el que a menudo las lecturas rápidas y las citas imprecisas impidieron el avance de las ideas. A pesar de esta vigilancia, considerando el corto espacio del texto, no será posible realizar aquí una lectura específica del análisis de sistemas-mundo en cuanto propuesta intelectual. Así, las divergencias encontradas en la revisión serán expuestas en el texto mismo, buscando siempre la confirmación en diferentes fuentes, lo que se hará a costa de la forma, dejando el texto plagado de notas.

II. La teoría marxista de la dependencia y el debate con el análisis de sistemas-mundo

En el año 2000, Theotonio dos Santos publicó un libro de auto-revisión de la teoría de la dependencia y en su "balance y perspectivas" termina por apuntar hacia una posible "evolución" de la teoría de la dependencia en dirección a una "teoría del sistema mundial":

As implicações teóricas da teoria da dependência estão ainda por desenvolver-se. Sua evolução em direção a uma teoria do sistema mundial, buscando reinterpretar a formação e o desenvolvimento do capitalismo moderno dentro dessa perspectiva, é um passo adiante nesse sentido.³

Tras esta afirmación, Theotonio abre un capítulo sobre "A globalização e o enfoque do sistema-mundo", en el cual dedica algunas páginas a esbozar las principales características de lo que llama, con poca precisión, de "teoría del sistema mundial".⁴

³ *A teoria da dependência: balanço e perspectivas, op.cit.*, p. 51. Este libro ofrece una amplia y interesante historia de los debates sobre la dependencia, pero aquí la atención se concentrará en sus comentarios sobre la relación entre la teoría de la dependencia y los análisis de sistemas-mundo.

El capítulo empieza con una interesante afirmación destinada a ubicar la teoría de la dependencia en su contexto intelectual:

A teoria da dependência prosseguia e aperfeiçoava um enfoque global que pretendia compreender a formação e evolução do capitalismo como economia mundial. Prebisch já falava, na década de 1950, sobre a existência de um centro e uma periferia mundial, tese que aperfeiçoará na década de 1970 sob a influência do debate sobre a dependência. A teoria da dependência buscou refinar esse esquema ao rever a teoria do imperialismo desde sua formação, com Hilferding, Rosa Luxemburgo, Hobson, Lenin e Bukharin.⁵

Más adelante, recuerda a Gunder Frank y afirma la secuencia evolutiva de la teoría de la dependencia hacia el análisis de sistemas-mundo:

Andre Gunder Frank chama a atenção para essa busca de análise do sistema mundial que se desenha sobretudo no começo da década de 1970 com Amin, Frank, Dos Santos, mas ganha realmente grande alento com a obra de Immanuel Wallerstein, que desenvolve a tradição de Fernand Braudel.⁶

Luego Dos Santos repasa rápidamente la postura de Bjorn Hettne, profesor sueco dedicado a los estudios sobre el desarrollo, quien también defiende una línea de continuidad entre la teoría de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo. Tras reproducir un diagrama de Hettne presente en su libro *Development theory and the three worlds*, Dos Santos busca definir los análisis de sistemas-mundo:

O enfoque do sistema-mundo busca analisar a formação e a evolução do modo capitalista de produção como um sistema de relações econômico-sociais, políticas e culturais que nasce no fim da Idade Média européia e evolui para se tornar um sistema planetário e confundir-se com a economia

⁴ Wallerstein siempre evitó, explícitamente, utilizar el término “teoría” para designar la perspectiva que él mismo plantea: “[...] hace tiempo que me resisto a la denominación *teoría* de los sistemas-mundo para describir el trabajo que realizo, e insisto en que me he dedicado, en cambio, a su *análisis*”. En Immanuel Wallerstein, “El itinerario del análisis de sistemas-mundo o cómo resistirse a la construcción de una teoría”, en *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 75. Este artículo fue publicado originalmente en el 2002; en un artículo anterior, de 1987, Wallerstein ya llamaba la atención a esto, abriendo el texto así: “El ‘análisis de los sistemas-mundo’ no es una teoría sobre el mundo social o sobre una parte de éste, es más bien una protesta contra las maneras como se estructuró la investigación científica social para todos nosotros desde su concepción da mediados del siglo XIX”. Y finaliza el mismo escrito: “El análisis de sistemas-mundo es un llamado a abrir las persianas que nos impiden explorar muchos terrenos del mundo real. Dicho análisis no es un paradigma de las ciencias sociales históricas, es un llamado a un debate sobre el paradigma”. Wallerstein, “Llamado a un debate sobre el paradigma”, en *Impensar las ciencias sociales*, *op.cit.*, p. 257 y p. 277.

En la secuencia de este artículo, así como en otros textos, Wallerstein argumenta su posición, sobre la cual se volverá la atención más adelante. No obstante esta clara postura, como se verá es común que se refieran a su obra como “teoría del sistema mundial” o “paradigma del sistema mundial”.

⁵ *Idem*. Al referirse a Prebisch, Theotonio dos Santos indica su libro *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1981.

⁶ *Idem*. En este punto, Dos Santos hace referencia a diversas obras de los autores mencionados. El texto de Gunder Frank al que se refiere al principio es *El desarrollo del subdesarrollo – Un ensayo autobiográfico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

mundial. Esse enfoque, ainda em elaboração, destaca a existência de um centro, uma periferia e uma semiperiferia, além de distinguir, entre as economias centrais, uma economia hegemônica que articula o conjunto do sistema.⁷

En esta primera definición hay dos puntos que pueden ser destacados. En primer lugar, se apunta a la característica de los análisis de sistemas-mundo de no limitarse a un plano de la realidad social, buscando articular las esferas de lo económico, lo social, lo político y lo cultural. En un principio, esto podría sonar correcto y hasta evidente: el marxismo podría dar cuenta de esta tarea. Lo que no entra en la consideración de Dos Santos, pero sí se encuentra en muchos textos de Wallerstein, es la idea de que una simple conexión entre tales esferas no es suficiente; no basta decir que la realidad es un todo y al mismo tiempo seguir utilizando los compartimientos “cultura”, “economía”, etc. El propio lenguaje utilizado limita muchas veces la real comprensión de la totalidad y esto lo apunta Wallerstein en algunos textos, como se verá en la siguiente sesión.

El segundo punto que merece atención tiene que ver con lo anterior: se trata de un enfoque “en elaboración”. Esto significa que no existe un “paradigma de los sistemas-mundo”, como es común afirmar al referirse a esta perspectiva (y se notará esta idea en todos los textos tratados en esta parte), sino que los análisis de sistemas-mundo se presentan más que nada como una contraposición a algunos paradigmas, de modo que en el proceso de construcción teórico-histórica que propone se hagan constantemente evidentes las limitaciones de algunos conceptos y se busque crear nuevas categorías.

De vuelta al texto de Theotonio dos Santos, en la secuencia el autor recuerda que la “teoría do sistema-mundo absorveu a noção de ondas e ciclos longos de Braudel, que se diferenciam dos ciclos de Kondratiev.”⁸ Aquí hay un problema de exposición que podría llevar a equívocos. Al parecer, es como si los análisis de sistemas-mundo contrapusiera ambas nociones de ciclo. Sin embargo, en toda la obra de Wallerstein, la noción de los ciclos de Kondratiev tiene una especial relevancia, lo que no implica renegar la existencia de ciclos más largos, conforme apuntaba Braudel en su monumental trabajo histórico.⁹

A partir de esta supuesta incongruencia entre los ciclos, Dos Santos apunta hacia el intento de plasmarlos en una explicación única, en la que se destaca la obra de Giovanni Arrighi *El largo siglo XX*. En este punto el texto realiza un breve resumen del argumento de Arrighi, dividiendo

⁷ *Ibid.*, p. 57.

⁸ *Idem.*

⁹ En especial en su trilogía sobre la *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII* (3 v.), Alianza Editorial, Madrid, 1985.

esquemáticamente los ciclos sistémicos de acumulación que este autor identifica a lo largo del capitalismo histórico, para luego realizar una crítica puntual:

Giovanni Arrighi analisa a relação destes ciclos com os principais centros financeiros que terminaram se transformando em centros hegemônicos aliados a centros comerciais. Essas análises carecem de um maior aprofundamento do aspecto produtivo que estabeleça os regimes de produção, a evolução das forças produtivas e das relações sociais de produção para melhor explicar o funcionamento desses ciclos. Nesse sentido, meus trabalhos [cita *Imperialismo y dependencia*] tentam articular a noção de sistema mundial com as grandes estruturas de produção e particularmente com a revolução científico técnica [cita *Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo* e *Revolução científico-técnica e acumulação de capital*], indicando um caminho de pesquisa em parte complementar ao esforço mais global da teoria do sistema mundial, em parte reodernador desse esforço.¹⁰

Después del comentario sobre la obra de Arrighi, Dos Santos vuelve a tratar del análisis de sistemas-mundo en un sentido más general, resaltando su perspectiva algo escéptica de la Guerra Fría:

Uma importante característica das análises do sistema mundial é a negação das interpretações do mundo contemporâneo com base na bipolarização do pós-guerra, considerando uma relação entre dois sistemas econômicos de poder paralelo. Os vários teóricos do sistema mundial insistiram sempre na existência de um só sistema econômico global neste período, de caráter capitalista e sob hegemonia norte-americana. A evolução da economia soviética e do bloco de nações a ela mais ou menos ligadas não havia sido capaz de sair do contexto determinado pelo sistema mundial capitalista. Sempre se esperou a agudização desse conflito na década de 1980 destruiria o modelo de guerra fria que redefiniria as zonas geopolíticas mundiais [...].¹¹

En este punto Dos Santos, tras recordar los trabajos de Wallerstein, Gunder Frank y sus propios textos iniciales en que se argumenta la postura antes mencionada, ubica a los “estudios do sistema-mundo” en la coyuntura política de los setenta, para entonces cerrar el capítulo con una enumeración de los elementos que, a partir de una lectura abierta de los análisis de sistemas-mundo, formarían los elementos de una “nova síntese teórico-metodológica em processo”:

¹⁰ Theotônio dos Santos, *Teoria da dependencia...*, *op.cit.*, p. 58. De hecho, el propio Giovanni Arrighi reconoce en su libro la restricción que el foco en el “alto comando de la economía mundial” hace con que la “luta de clases e a polarização da economia mundial em centros e periferias [...] desapareçam por completo [da análise].” Em *O longo século XX: dinheiro, poder e origens do nosso tempo*, UNESP, São Paulo, 1996, p. XII. Él también advierte (p. 26) que la “lógica da camada superior tem apenas uma relativa autonomia das lógicas das camadas inferiores e só pode ser completamente apreendida em relação com estas outras lógicas.” En otros textos, en particular en la compilación de artículos publicada con el título *A ilusão do desenvolvimento* (Ed. Vozes, Petrópolis, 1997), Arrighi realiza un análisis más detenido sobre la cuestión tecnológica y las relaciones de producción.

¹¹ *A teoria da dependência...*, *op.cit.*, p. 58.

- 1) A teoria social deve se desprender de sua extrema especialização e retomar a tradição das grandes teorias explicativas com o objetivo de reordenar o sistema de interpretação do mundo contemporâneo.
- 2) Esta reinterpretación deve superar, sobretudo, a idéia de que o modo de produção capitalista, surgido na Europa no século XVIII, é a referência fundamental de uma nova sociedade mundial. Esse fenômeno deve ser visto como um episódio localizado, como parte de um processo histórico mais global que envolve a integração do conjunto das experiências civilizatórias em uma nova civilização planetária, pluralista e não exclusivista, baseada na não subordinação do mundo a nenhuma sociedade determinada.
- 3) A formação e evolução do sistema mundial capitalista deve orientar a análise das experiências nacionais, regionais e locais, buscando resgatar as dinâmicas históricas específicas como parte de um esforço conjunto da humanidade para superar a forma exploradora, expropriatória, concentradora e excludente como esse sistema evoluiu.
- 4) A análise desse processo histórico deve resgatar sua forma cíclica, procurando situar os aspectos cumulativos no interior de seus limites estabelecidos pela evolução das forças produtivas, relações sociais de produção, justificativa ideológica destas relações e limites do conhecimento humano.
- 5) Nesse sentido, a evolução da ciência social deve ser entendida como parte de um processo mais global da relação do homem com a natureza: a sua própria, a imediata, a ambiental e o cosmo, apenas aparentemente ausente da dinâmica da humanização. Isto é, ela deve ser entendida como um momento de um processo mais amplo de desenvolvimento da subjetividade humana, composta de indivíduos, classes sociais, etnias, gêneros, instituições e povos que estão construindo o futuro sempre aberto dessas relações.¹²

Con base en esta síntesis es posible hacer algunas observaciones en torno a la propuesta de Dos Santos de unificar en un proyecto común los aportes de la teoría de la dependencia y de los análisis de sistemas-mundo. El primer punto es un llamado realmente válido, contrario al relativismo completo sobre el conocimiento y a la segregación disciplinar y hasta temática promovida en amplia medida dentro de la academia en la década de noventa. También el segundo punto apunta hacia una verdadera preocupación presente en los textos de Wallerstein: romper con algunos esquemas mentales – “los mitos organizativos de las ciencias sociales”¹³ – que terminan por avalar ideológicamente el sistema capitalista por mirar hacia Europa (o hacia los Estados Unidos) como modelos de sociedad a ser alcanzado.

Lo interesante a notarse aquí es que, a pesar de postular este camino conflictivo, en la obra de Theotonio es posible hallar diversas categorías que terminan por confirmar el modo capitalista de producción como referencia fundamental hacia una nueva sociedad; la figura más clara en este sentido es la posición central que tiene la idea de revolución científico-técnica en toda su obra.

¹² *Ibid.*, p. 59.

¹³ “Un mito organizativo es una proposición que no se puede comprobar; es un cuento, una metahistoria que intenta proporcionar un marco de referencia dentro del cual se interpretan las estructuras, los patrones cíclicos y los sucesos de un sistema social determinado. Nunca se puede aprobar o reprobar, sólo se puede proponer (y defender) como un mecanismo heurístico que explica, de manera más elegante, coherente y convincente que cualquier otro mito, el sistema histórico en observación y que deja sin esclarecer menos enigmas o requiere menos explicaciones adicionales *ad hoc* para justificar la realidad empírica.” Immanuel Wallerstein, “Teorías económicas y disparidades históricas del desarrollo”, en *Impensar las ciencias sociales, op.cit.*, p. 57.

Quizás baste citar un pasaje del mismo libro analizado en el cual Theotonio dos Santos deja entrever esta mirada redentora hacia la tecnología. Al tratar de las posibilidades de transformación que se abrían en la segunda mitad de los noventa, Dos Santos ofrece un posible camino: “Trata-se de apropriar dos avanços tecnológicos e científicos realizados pela revolução científico-técnica nas últimas décadas para colocá-los a serviço das populações trabalhadoras de todo mundo.”¹⁴ Cuestionar el capitalismo como referencia para una nueva sociedad debe pasar, claro está, por el cuestionamiento total de las formas de explotación que lo sustentan, entre las cuales la llamada tecnología es protagónica. Mientras se siga mirándola como un “avance” *a priori*, probablemente muchas de las antiguas cuestiones sobre la transformación social seguirán repitiéndose.

El tercer punto destacado por Dos Santos realmente representa una fundamental contribución que el análisis de sistemas-mundo y la teoría de la dependencia – a partir del marxismo – dejaron para el análisis de la realidad moderna: la noción de que el capitalismo es un sistema mundial y, por tanto, los procesos históricos locales, regionales y nacionales, pese a sus especificidades, deben ser analizados como parte de este sistema. El cuarto punto igualmente está presente en los análisis de sistemas-mundo, aunque no precisamente en los términos expuestos; la noción de los ciclos aparece en los textos de Wallerstein y de otros intelectuales ligados a esta corriente como una herramienta que nace del propio conocimiento histórico y que puede ayudar a comprender las tendencias del cambio social, pero nunca es tratada como la finalidad última del conocimiento. Por fin, la quinta proposición, de carácter más abstracto, deriva de la propuesta de síntesis particular y queda como un quehacer epistemológico bastante amplio y poco preciso.

En suma, Theotonio dos Santos indica, aunque de forma muy general, un posible camino de unión entre los aportes de la teoría de la dependencia y de los análisis de sistemas-mundo. Al reflejar poca rigurosidad en la lectura sobre los análisis de sistemas-mundo, en su texto acaban apareciendo contradicciones entre algunas proposiciones y la propia perspectiva que adopta. Es indiscutible la importancia de su “balance y perspectivas” sobre la teoría de la dependencia, aún más teniendo en cuenta su papel relevante en este movimiento de ideas. Sin embargo, en el momento de apuntar hacia el análisis de sistemas-mundo como la perspectiva capaz de continuar y profundizar algunas tesis abiertas anteriormente por la teoría de la dependencia, lo hace sin el cuidado necesario. Si por un lado esto puede generar algunas confusiones de interpretación entre ambas perspectivas, por otro lado deja en abierto la discusión, lo que puede ser considerado como el más importante logro de su capítulo. Y fue precisamente este punto suspensivo que llevó a Carlos Eduardo Martins,

¹⁴ *A teoria da dependência...*, *op.cit.*, p. 111.

intelectual brasileño próximo a Theotonio dos Santos, a realizar en su tesis doctoral un debate más amplio entre la teoría de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo.

En su tesis defendida en 2003 y titulada *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Martins utiliza en diversos momentos algunos aportes originados desde los análisis de sistemas-mundo, especialmente la noción de ciclos sistémicos de acumulación elaborada por Giovanni Arrighi en su libro *O longo século XX*. La intención de su texto es unificar la noción de capitalismo histórico, desarrollada por Wallerstein, con la categoría marxista de modo de producción.¹⁵

En toda la extensión de la tesis de Martins aparece este intento de articular el análisis de sistemas-mundo y la teoría marxista en general, en especial los aportes ligados al debate de la dependencia. Así, para una completa apuración del trabajo que busca realizar Martins en este sentido sería necesario comentar todos los pasajes en que tal intento se revela. Sin embargo, tal trabajo sería excesivo, de modo que aquí se concentrará la atención al capítulo en que este proyecto se condensa, capítulo titulado “Dependência e desenvolvimento no Moderno Sistema Mundial”.¹⁶ En esta parte de su tesis, tras realizar un primoroso estudio sobre el pasado y presente de la cuestión del desarrollo, en el cual revisa detalladamente una serie de autores que van desde el nacional desarrollismo y las teorías de la modernización, pasando por la CEPAL y los diversos trabajos sobre la dependencia, entre los cuales se destaca el debate de Fernando Henrique Cardoso y Ruy Mauro Marini, así como por las corrientes endogenistas, neodesarrollistas y neoliberales, Martins llega a la parte final del capítulo, que titula “As teorias do sistema mundial e a dependência revisitada”.¹⁷

El primer ítem de este apartado se titula “O paradigma do sistema mundial”. Antes ya se mostró el equívoco que representa nombrar la perspectiva en cuestión como una teoría; ahora no sólo se concibe el análisis de sistemas-mundo como una teoría, sino que se le adhiere el peso de un paradigma, no obstante el rechazo que el propio Wallerstein ha manifestado en este sentido.¹⁸

¹⁵ “Embora o conceito de capitalismo histórico seja importante para assinalar as forças concretas que atuam para impulsionar o desenvolvimento capitalista, é necessário articulá-lo com o de modo de produção.” Carlos Eduardo Martins, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, op.cit., p. 31.

¹⁶ La elección de esta parte específica se debe también al hecho de que el propio Carlos Eduardo Martins la eligió como representativa al publicarla como artículo con el título “O pensamento latino-americano e o sistema mundial”, en el libro *Crítica y teoría en el pensamiento latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006. Vale recordar que en el segundo capítulo de su tesis, titulado “Moderno sistema mundial e capitalismo: orígenes, ciclos e secularidade”, Martins realiza un fundamentado estudio de la obra de Wallerstein y principalmente de Arrighi. Para el propósito de este trabajo, es pertinente subrayar el hecho que, a pesar de aparecer en la bibliografía de La tesis de Martins, el libro de Wallerstein *Impensar las ciencias sociales* no es citado en ninguna parte y aparece apenas nombrado en la introducción.

¹⁷ *Ibid.*, especialmente las páginas 262 a 270.

¹⁸ Véase nota 4.

En el primer párrafo, Martins ubica lo que considera los principales aportes de los análisis de sistemas-mundo para el estudio del desarrollo:

A crise do neoliberalismo põe em destaque outra formulação que havia se desenvolvido, a partir de meados dos anos 70, em forte conexão com as teses da dependência: as teorias do sistema mundial, na versão organizada desde o Fernand Braudel Center. Sua contribuição para a análise do desenvolvimento é tripla: situa a economia-mundo como o principal objeto de análise; estabelece uma divisão tripartite da economia mundial, para incluir a semiperiferia; e propõe como caminho para o socialismo a revolução mundial.¹⁹

Aquí hay dos puntos que comentar. El primero, de importancia relativamente menor, es la confusión entre objeto de estudio y unidad de análisis. En realidad, la economía-mundo o más precisamente el sistema-mundo capitalista es puesto como la unidad de análisis adecuada, no necesariamente como objeto de estudio. En este sentido, es posible estudiar una región o un problema en particular (el objeto de estudio), pero teniendo como unidad fundamental de análisis el sistema-mundo capitalista, algo que por cierto no difiere de las proposiciones metodológicas de la teoría de la dependencia.²⁰

Además, y aquí reside la cuestión principal que se puede criticar en esta primera presentación del “paradigma del sistema mundial” realizada por Martins, es la forma de lectura de sus aportes. Se percibe que Martins procura ubicar a los análisis de sistemas-mundo como una

¹⁹ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, p. 262.

²⁰ Sobre esta cuestión de unidad de análisis y objeto de estudio, es pertinente reproducir una larga cita de Wallerstein sobre el proceso de inserción del continente africano a la economía-mundo capitalista, en la cual registra una postura clara en relación al análisis sistémico, postura tal que podría encontrarse también en el debate sobre la dependencia en América Latina:

“At a certain point in time, both Europe and Africa (or at least larges zones of each) came to be incorporate into a single social system, a capitalist world-economy, whose fundamental dynamic largely controlled the actors located in both sectors of one united arena. It is in the reciprocal linkages of the various regions of capitalist world-economy that we find the underlying determinants of social actions at a more local level.

“It will be said that this ignores the relative autonomy of the acting groups. It does indeed in the sense that all systemic analyses denies the real autonomy of parts of a whole. It is not that there are no particularities of each acting group. Quiet the contrary. It is that the alternatives available for each unit are constrained by the framework of the whole, even while each actor opting for given alternative in fact alters the framework as a whole.

“An analysis then must start from how the whole operates, and of course one must determinate what is the whole in a given instance. Only then may we be able to draw an interpretative sketch of the historical outlines of the political economy of contemporary Africa, which is in my view an outline of the various stages (and modes) of its involvements in the capitalist world-economy.” Immanuel Wallerstein, “The three stages of African involvement in the world economy”, en Peter C. W. Gutkind e Immanuel Wallerstein (eds.), *The political economy of contemporary Africa*, Sage, London, 1976, p. 30. Aquí se nota la diferencia entre defender una unidad de análisis basada en la economía-mundo y la posible definición de un área específica (en el caso África) como objeto de estudio.

La frase de Marini que abre su ensayo “Subdesarrollo y revolución”, pese a su mayor impacto y mejor síntesis, puede bien ser leída en las mismas claves que expone Wallerstein en relación al estudio de África: “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema mundial capitalista” (*Subdesarrollo y revolución*, *op. cit.*, p. 3).

herramienta para pensar el desarrollo. Sin embargo, más que una serie de categorías fijas y algunas posiciones programáticas, el análisis de sistemas-mundo propone una crítica radical a la propia idea de desarrollo como objetivo militante, crítica ésta que la teoría de la dependencia también había esbozado.²¹ Se notará más adelante que es precisamente este desentendimiento que termina por limitar algunas miradas sobre las posibilidades de transformación, encuadrándolas todavía en torno a la idea de desarrollo, en la cual la tecnología vuelve a aparecer como tabla de salvación.

Después de enumerar las tres contribuciones que a su modo de ver representan los principales aportes de los análisis de sistemas-mundo, Martins subraya la correcta necesidad de entabrar un diálogo entre ambas perspectivas en cuestión:

Grande parte das motivações analíticas do enfoque do sistema mundial originou-se a partir das teorias da dependência. [...] O diálogo entre o enfoque do sistema mundial e o da dependência torna-se da maior importância para compreendermos os desafios que se lançam nos caminhos dos países periféricos e, em particular, da América Latina que é objeto deste trabalho. Interpretando a América Latina e a economia-mundo de uma forma original e independente das lentes desenvolvimentistas nacionalistas, estadunidenses ou soviéticas, as teorias da dependência ganharam corações e mentes e transformaram as ciências sociais latino-americanas em mundiais.

É nesse espírito de diálogo e integração científica que analisamos a seguir as principais contribuições do enfoque do sistema mundial para o desenvolvimento latino-americano no século que se abre.²²

Aunque concomitantemente a la irrupción del tema del desarrollo y la dependencia en América Latina de fines de los sesenta y principios de los setenta hayan aparecido escritos y posturas similares en todo el mundo, lo que indicaría una especie de movimiento mundial de ideas en consonancia con la amplitud de la transformación social de la época, es indudable la influencia que tuvo el debate latinoamericano acerca la dependencia en otras latitudes.²³ De ahí la importancia de realizar un diálogo más amplio entre los aportes de las teorías de la dependencia y de los análisis de

²¹ “En lugar de empeñarnos en la inútil búsqueda de soluciones opcionales a los dilemas imposibles planteados por la geocultura del desarrollo, deberíamos volver nuestra atención a la transformación de la geocultura que se está produciendo ante nuestros propios ojos y preguntar: ¿adónde vamos? y ¿adónde queremos ir?” Immanuel Wallerstein, “¿Geocultura del desarrollo o la transformación de nuestra geocultura?”, en *Después del liberalismo*, Siglo XXI Editores, México D.F, 2003 [1996], p. 170.

²² Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, pp. 262-3. En esta parte Martins pone una nota en la que recuerda el libro de “balance y perspectivas” de Theotonio dos Santos acerca de la teoría de la dependencia, en el cual, como se ha visto, y ahora en las palabras de Martins, “considera a teoría da dependência dos anos 60 e 70 a primeira etapa da construção de uma teoria do sistema mundial, mais ampla, para a qual deve convergir e se integrar.”

²³ Para citar tan sólo un ejemplo, basta recordar el libro de Samir Amin *La acumulación a escala mundial – crítica a la teoría del subdesarrollo* (Siglo XXI, México D.F., cuarta edición, 1979), libro que, si bien fue publicado en 1974, conforme expone el autor en la introducción está en grande medida basado en su tesis doctoral defendida en 1957 y en trabajos realizados a lo largo de la década de sesenta sobre el desarrollo en África.

sistemas-mundo. Para realizar tal diálogo Martins abre un nuevo apartado en el cual procura destacar “as principais contribuições analíticas” del “enfoque do sistema mundial”.

La primera contribución resaltada por Martins es la de “integrar a economia-mundo à sua superestrutura política e analisá-las como um sistema”. Aquí Martins hace referencia a la noción de sistema interestatal, que aparece vinculada a la idea de Estado hegemónico, a los ciclos sistémicos (expresión utilizada por Arrighi) y a las tendencias seculares. Estos conceptos Martins los enlaza en los capítulos anteriores de su tesis a los de tendencia decreciente de la tasa de ganancia, a los ciclos de Kondratiev y al de revolución científico-técnica, este último concepto que antes había sido trabajado sobre todo por Theotonio dos Santos.

Tras apenas mencionar este proceso de vinculación antes desarrollado en la tesis a partir del libro ya citado de Giovanni Arrighi, Martins empieza por apuntar a otros conceptos que podrían ser útiles en su búsqueda por comprender el desarrollo de América Latina. El primer concepto que destaca es el de semiperiferia:

Outra contribuição é a construção do conceito de semiperiferia. Ele se refere teoricamente aos países que possuem renda média por terem um equilíbrio entre perdas e ganhos nos excedentes econômicos que são apropriados internacionalmente. Esse equilíbrio derivaria do fato de produzirem, em igual medida, mercadorias de baixo e alto valor agregado. Mas, como destacam Wallerstein e Arrighi, a semiperiferia, mais que uma função econômica, exerceria sobretudo uma função política no sistema mundial, estabilizando-o, por mobilizar as expectativas de ascensão que em realidade apenas poucos Estados alcançariam.²⁴

Antes de seguir con el texto de Martins y reproducir su comentario crítico a la noción de semiperiferia, es preciso ajustar algunos equívocos en su exposición del concepto, aunque sin resolverlos por ahora. En realidad, y relevando las diferencias conceptuales entre Arrighi y Wallerstein – ambos autores presentados por Martins como coincidentes no obstante sus particularidades en este y otros temas –, la semiperiferia no se refiere a países que producen mayor o menor “valor agregado”, sino que trata de la capacidad relativa de atraer para sus territorios una cantidad mayor o menor de la plusvalía producida en escala mundial; en este sentido, el concepto exige también la reflexión acerca de la transferencia de valor y del cambio desigual como algunos de los variados mecanismos de la polarización centro-periferia, punto fundamental que en la exposición de Martins no queda claro.²⁵

²⁴ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, p. 263.

²⁵ Esto lo acalara el propio Arrighi en su texto sobre la semiperiferia: “As relações núcleo orgânico-periferia são determinadas não por combinações específicas de atividades, mas pelo resultado sistêmico do vendaval perene

Además, no existe distinción entre la función política y la especificidad económica de los países semiperiféricos; por el contrario, en algunos artículos Arrighi busca precisamente dar una definición económica al concepto, y en los varios textos de Wallerstein sobre el tema, a pesar de existir una mayor preocupación por la funcionalidad política de la semiperiferia, tampoco está ausente la determinación económica y de clase.²⁶

Luego de presentar el concepto de semiperiferia, Martins elabora una crítica a Wallerstein y Arrighi, sin diferenciarlos, en relación a la posible función política de los países semiperiféricos, así como a su identificación empírica:

Embora concordemos com os autores sobre a função política da semiperiferia, consideramos que não se deve exagerar seu papel. A divisão internacional do trabalho está fundada muito mais em relações polarizantes do que na existência desse intermediário. E a solidariedade que se estabelece entre as classes dominantes tem muito mais base na superexploração e nas restrições a uma ordem interna competitiva, como ressaltava Florestan Fernandes, que nas expectativas de mobilidade ascensional *de per sí*. Por outro lado, há problemas na identificação empírica do que é semiperiferia. Arrighi e Wallerstein utilizam como principal referência a percentagem que um possui da renda *per capita* do núcleo orgânico da economia mundial, composto pelo *hegemon* e os países centrais. Eles

de destruição criativa e não tão criativa engendrado pela disputa pelos benefícios da divisão mundial do trabalho. A alegação teórica central da análise dos sistemas mundiais a respeito desse resultado sistêmico é que a capacidade de um Estado de se apropriar dos benefícios da divisão mundial do trabalho é determinada principalmente por sua posição, não numa rede de trocas, mas numa hierarquia de riqueza. [...] Além disso, a análise dos sistemas mundiais afirma que essa hierarquia de riqueza consiste de três camadas ou agrupamentos distintos. Os Estados posicionados no agrupamento superior se apropriam de uma parcela desproporcional dos benefícios da divisão mundial do trabalho e, nesse sentido, constituem o núcleo orgânico da economia capitalista mundial. Os Estados posicionados no agrupamento inferior colhem os benefícios que, no máximo, cobrem os custos ao longo prazo da participação na divisão mundial do trabalho e constituem a periferia da economia mundial. Os Estados posicionados no agrupamento intermediário (Estados semiperiféricos) se apropriam dos benefícios que excedem os custos a longo prazo da participação na divisão mundial do trabalho, mas menos do que é necessário para manter o padrão de riqueza estabelecido pelos Estados do núcleo-orgânico. “Essas três posições são definidas não apenas em termos quantitativos (isto é, como uma posição superior, inferior e intermediária na escala de riqueza), mas qualitativamente também (como capacidades relacionais de se apropriar dos benefícios da divisão mundial do trabalho).” Giovanni Arrighi, “A ilusão desenvolvimentista: uma reconceitualização da semiperiferia”, em *A ilusão desenvolvimentista, op. cit.*, pp. 214-5. En diversos textos de Wallerstein, la cuestión del intercambio desigual aparece explícitamente ligada a la división centro-semiperiferia-periferia.

²⁶ En su artículo “A estratificação da economia mundial: considerações sobre a zona semiperiférica” (*Ibid.*, p. 144), Arrighi distingue las esferas política y económica como un recurso para superar la palanca de la identidad supuesta pero poco verificada entre ambas y con ello busca establecer precisamente una provisoria definición de la condición económica de la semiperiferia: “[...] usaremos o termo ‘semiperiferia’ exclusivamente para nos referirmos a uma posição em relação à divisão mundial do trabalho e nunca para nos referirmos a uma posição no sistema inter-Estados. Ao fazer isso, não sugerimos que o comando nas arenas econômicas e políticas mundiais não esteja estreitamente inter-relacionado. Pelo contrário, queremos enfatizar que a separação dos dois tipos de comando é uma peculiaridade da economia capitalista mundial (em oposição aos impérios mundiais), que deve ser submetida a um detalhado exame empírico e teórico em vez de ser suposta através da postulação de sua identidade.” En relación a Wallerstein, es posible hallar en diferentes textos tanto la consideración política como la económica acerca de la semiperiferia. Es posible indicar al menos dos artículos en este sentido: “Dependence in an interdependent world: the limited possibilities of transformation within the capitalist world-economy” y “Semiperipheral countries and the contemporary world crisis”, ambos en *The capitalist world-economy*, Cambridge University Press, New York, 1991 (libro publicado originalmente en 1979). Vale señalar que tanto el libro de Arrighi como el de Wallerstein aquí citados constan en la bibliografía de referencia al tema en la tesis de Martins.

elaboram uma vasta lista da semiperiferia e incluem nela países como Brasil e México que teriam 20% dessa renda, segundo os cálculos que apresentam, apoiados em dados do Banco Mundial. Essa inclusão nos parece exagerada e indica a ausência de critério empírico bem definido para medir essa zona da economía mundial.²⁷

En este pasaje hay varios puntos que comentar. En primer lugar, la afirmación de que la división internacional del trabajo está fundada más en la polarización que en la existencia de una serie de países intermedios se coloca a título de contraposición tácita, ya que no se demuestra tal hecho. En contraste, el texto de Arrighi busca analizar datos de casi cincuenta años (de 1938 a 1983) – y tiene conciencia de que representa poco tiempo –, para concluir, tentativa y provisoriamente, que existe una especie de continua zona intermedia en la economía mundial. En relación a los datos utilizados y a la forma de medición de la zona semiperiférica, Arrighi también deja claro las debilidades del cálculo y nunca los toma como última palabra.²⁸ Además, Martins afirma que Wallerstein también utiliza el porcentaje del ingreso *per capita* del núcleo orgánico (expresión que no aparece en Wallerstein y se debe a una mala traducción del libro de Arrighi), pero en ninguna obra de Wallerstein aparece este tipo de caracterización de la semiperiferia, tanto menos en la que cita como referencia. De vuelta al punto inicial de la crítica, es decir, acerca de la característica polarizante del sistema mundial capitalista, en diversos textos Wallerstein también insiste en tal característica y es por eso mismo que Arrighi empieza su artículo contraponiéndose a su perspectiva.²⁹ En suma, la crítica puntual de Martins no aclara que el propio Arrighi revela la debilidad de los datos y de la forma de medición que utiliza para situar la semiperiferia, y además es una falla ubicar a Wallerstein en idéntica posición de Arrighi, no obstante el hecho de que ambos presentan diferencias claras, que están expuestas en los mismos textos que Martins utiliza como referencia.

²⁷ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, p. 264. Al citar Arrighi y Wallerstein, Martins hace referencia, respectivamente, al libro *A ilusão do desenvolvimento* y al primer tomo de la obra *El moderno sistema mundial*.

²⁸ “Essa foi uma investigação preliminar em mais de um aspecto. Como acabamos de ver, novas questões surgem que requerem uma pesquisa muito mais extensa e detalhada do que fomos capazes de fazer até agora. É necessário pesquisar, mas não apenas para tratar dessas novas questões como também para fornecer à análise da economia mundial fundamentos empíricos e teóricos mais sólidos. A confiabilidade e comparabilidade limitados dos dados que usamos restringiram bastante a possibilidade de manipular e tirar conclusões a partir deles; naturalmente, dados mais confiáveis e comparáveis poderiam ter produzido resultados bastante diferentes. A principal limitação de nossos dados, entretanto, não é sua confiabilidade ou comparabilidade. É o curto espaço de tempo que eles cobrem.” Arrighi, “A estratificação da economia mundial”, *op. cit.*, p. 188.

²⁹ Al final del primer tomo de *El moderno sistema mundial*, tras el recorrido histórico que realiza Wallerstein esboza un aparato conceptual, en el que incluye la noción de semiperiferia. Tras definir lo que entiende por centro, periferia y semiperiferia, Wallerstein afirma: “Por lo tanto, el proceso en marcha en una economía-mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas en el mismo proceso de su desarrollo.” En Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, vol. I, 11ª edición, Siglo XXI, México D.F., 2005, p. 493.

En la secuencia de su crítica, Martins expone en un párrafo el trabajo empírico de Arrighi acerca del núcleo orgánico, la periferia y la semiperiferia y entonces apunta hacia la tercera contribución que desde su perspectiva se puede hallar en los análisis de sistemas-mundo:

A terceira contribuição refere-se à estratégia revolucionária. Wallerstein afirma que a crise do moderno sistema mundial é a crise do sistema inter-estatal. Ela se estabelece desde 1968 e se manifesta nas crises do Estado de bem-estar social, desenvolvimentista e socialista. Essas formas, segundo o autor, são expressões distintas do reformismo liberal que utiliza o Estado e a nação como os instrumentos institucionais e ideológicos de sua dominação das massas populares. O Estado de bem-estar social desloca para si as pressões sociais para melhoria da qualidade e vida e passa a gerenciá-las segundo um ritmo compatível com a acumulação capitalista. As reivindicações são atendidas desde uma burocracia que coloca as massas em estado de passividade e espera. Esta espera é alimentada por uma melhoria lenta, ordenada, mas contínua das condições de vida. O Estado desenvolvimentista também impulsiona o ideal de reformas, mas o faz de forma distinta. Aqui as melhorias sociais e o próprio bem-estar organizado desde o Estado são condicionados ao desenvolvimento a ser alcançado por sua liderança na organização das políticas públicas. A espera pelas reformas sociais é mais longa, pois é necessário alcançar este condicionante, o desenvolvimento, para viabilizá-las. Mas o desenvolvimento é visto como um processo contínuo e gradual e se inicialmente os benefícios distribuídos às massas seriam mais escassos, depois se intensificariam em razão da aceleração do próprio desenvolvimento.³⁰

En este párrafo de Martins se puede notar una cierta confusión en la exposición, lo que impide mayores comentarios más allá de la notable simplificación de la cuestión de la crisis del sistema interestatal. Además, no cita la obra de Wallerstein a que hace referencia, de modo que es imposible realizar una observación más detenida de este pasaje. En el siguiente párrafo Martins es más claro y logra expresar una idea presente en la obra de Wallerstein, aunque en su origen esta idea presenta varias mediaciones explicativas:

O Estado socialista não se excluiu da hegemonia liberal. Aceitou suas principais teses que podem ser resumidas pelo fato de que: a nação é o âmbito fundamental de organização da vida social; e a revolução não pode ser uma ação internacional, mas deve se submeter aos limites da soberania nacional. A Guerra Fria organizou-se a partir da comunhão dessas premissas socialistas e liberais, restringindo a ação de cada uma dessas ideologias às suas zonas de influência. Mas o socialismo que daí emergia era maculado pelo liberalismo. Não pretendia destruir e superar o Estado e o sistema inter-estatal que garantiam a dominação capitalista e liberal.³¹

³⁰ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, pp. 264-5.

³¹ *Ibid.*, p. 265..

De hecho, en muchos de los textos de Wallerstein, en particular en los artículos que forman el libro *Después del liberalismo*³², está presente esta mirada crítica a la búsqueda del desarrollo nacional, sea dentro de los países auto-titulados socialistas, sea en aquellos explícitamente capitalistas, meta que en líneas generales es ubicada por él en la ideología liberal, entendida ésta como la fe en el progreso, que sería casi sinónimo de desarrollo, y que éste sería alcanzado por la correcta acción estatal nacional.³³

A partir de este punto, Martins sintetiza la visión de Wallerstein acerca del nacionalismo, para mostrar cómo en el proceso histórico la lucha socialista terminó por limitarse al ámbito del Estado nacional. A partir de esta consideración, y antes de entrar en un “balance de las contribuciones”, Martins explora el pensamiento de Wallerstein acerca de la cuestión nacional y la transformación sistémica:

Para o autor, a entrada da economia-mundo numa crise longa e que se associa ao esgotamento de suas tendências seculares coloca o liberalismo definitivamente em ocaso como ideologia e, com ele, o Estado-nação. As lutas pela emancipação humana rompem as cadeias do Estado nacional e se tornam mundiais. 1968 é a primeira expressão desse processo. Cria-se um movimento mundial que resgata as bandeiras da Revolução Francesa de liberdade, igualdade e fraternidade e as lança contra o imperialismo, a tecnocracia, a desigualdade e a intolerância. A recomposição conservadora que se estabelece não nega as postulações de Wallerstein. Pelo contrário. O liberalismo é uma ideologia centrada e de negociação e seu deslocamento em favor do fundamentalismo neoliberal demonstra a crescente dificuldade do sistema em negociar. 1989-91 expressa a queda do Muro de Berlim e o fim da União Soviética e impulsiona o esgotamento do liberalismo ao eliminar as perspectivas do socialismo num só país ou região. O conservadorismo, inicialmente, sob a forma de neoliberalismo, e o socialismo, sob a forma de movimentos sociais e políticos mundialmente articulados, se batem para ocupar o lugar que vai sendo deixado pelo liberalismo. As lutas mundiais assumem crescente protagonismo nas lutas sociais e se tornam cada vez mais condição para a conquista de vitórias nacionais e regionais.³⁴

³² Wallerstein, *Después del liberalismo*, Siglo XXI/UNAM, México D.F., 2003 [primera edición en español de 1996].

³³ “Así, tanto los conservadores como los socialistas aceptaron el plan liberal en escala mundial de autodeterminación (llamada también de liberación nacional) y desarrollo económico (denominado a veces de construcción del socialismo)”. “En suma, la ideología wilsoniano-leninista de la autodeterminación de las naciones y su igualdad abstracta, así como el paradigma desarrollista encarnado en las dos variantes de esa ideología, fueron arrolladoramente aceptados casi sin excepción como programa operativo de los movimientos políticos de las zonas periféricas y semiperiféricas del sistema mundial.” Respectivamente, las citas se encuentran en “El liberalismo y la legitimación de los estados-nación: una interpretación histórica”, p. 106; y “El concepto de desarrollo nacional, 1917-1989: elegía y réquiem”, p. 117. Ambos artículos se encuentran *Después del liberalismo*.

³⁴ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, p. 267.

Hasta este punto Martins procuró resumir las principales contribuciones que, según él, han dado los análisis de sistemas-mundo al estudio del desarrollo de América Latina. Como se ha visto, junto con algunos aciertos de síntesis, en su texto es posible hallar también algunas fallas de interpretación de estos análisis que impiden un verdadero diálogo entre esta perspectiva y la teoría marxista de la dependencia. Lo que es más preocupante, sin embargo, no es tanto las posibles confusiones de interpretación en sí mismas, sino el diagnóstico y la previsión que de ellas resultan. Ello queda claro en el apartado que dedica a hacer un “balance de las contribuciones”.

Martins empieza preguntando: “Que resultados podemos tirar desse enfoque para situarmos a América Latina na etapa atual do desenvolvimento do sistema mundial?”³⁵ En primer lugar, teniendo en cuenta la noción de los ciclos, Martins ubica a América Latina como la periferia de un “hegemón decadente”, que son los Estados Unidos. Esto le daría a América Latina el papel de objeto de deseo de poder regional para postergar el descenso hegemónico estadounidense. Por otro lado, según Martins, esta situación abriría una posibilidad de acción, siempre en el marco de búsqueda por el desarrollo:

Abre-se o espaço para uma firme atuação latino-americana em busca de reconstrução dos seus caminhos de desenvolvimento e do estabelecimento dos marcos de um novo sistema mundial de natureza pós-hegemônica. Para isso é necessário uma confrontação radical com a estrutura do capitalismo dependente e com o imperialismo e instituir uma sociedade fundada no aumento do valor da força de trabalho. A diversidade de forças políticas, sociais e econômicas que se apresentam na economia mundial pode permitir um significativo apoio internacional a esse projeto.

Grande parte das forças que dirige os Estados-nacionais da economia mundial tem compromissos históricos com os movimentos sociais que se unem cada vez mais com a superexploração. O aumento do grau de mobilização desses movimentos pode levar à projeção de novas lideranças que busquem uma canalização política dessas demandas. Por outro lado, as tentativas de formulação de uma resposta imperial à crise do capitalismo histórico encontram resistência crescente entre diversas frações das burguesias dos países centrais, pelo temor do fortalecimento desmesurado do dirigismo estadunidense. Finalmente, o aumento da complexidade da economia mundial e a crise de hegemonia estabelece uma autonomia relativa cada vez maior entre empresas e Estado. Isso explica o porquê de a China, dirigida pelo Partido Comunista, disputar hoje a liderança na captação de recursos internacionais com os Estados Unidos. O aumento do valor da força de trabalho em países dependentes cria uma relação produtividade/custo que se for tomada isoladamente favorece ao investimento. A resistência do grande capital internacional em aceitar essa elevação, pode encontrar o concurso de outros segmentos do capital que menos internacionalizados, mas movidos pela competição, busquem ocupar esse espaço.³⁶

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Ibid.*, p. 268.

Aquí hay una serie de puntos bastante criticables. El primero de ellos es la suposición de que entonces se estaría viviendo un momento en que “gran parte de las fuerzas que dirigen los Estados-nacionales de la economía mundial tiene compromisos históricos con los movimientos sociales que se unen cada vez más contra la superexplotación”. Es difícil considerar verdadera tal afirmación, sea en la realidad de 2003, cuando Martins defendió su tesis, sea en la actual: ¿qué gobiernos en el mundo se expresan contra la superexplotación o a favor de movimientos que a su vez luchan contra la superexplotación? Otro punto a ser comentado es la suposición de que los países centrales irán a contraponerse firmemente al proyecto estadounidense. Además, se supone que las empresas tienen mayor autonomía frente al Estado y para sustentarlo se presenta a China como ejemplo. Sería desleal poner como contrapunto al argumento de Martins las innumerables salvaguardias del Estado a las empresas que se realizaron en la segunda mitad de 2008 frente al estallido verdadero de la crisis; sin embargo, al poner a China como ejemplo el propio texto se contradice, pues ahí es precisamente donde el aparato estatal deviene todavía más imprescindible para el enorme proceso de acumulación de capital que ocurre actualmente en el marco de su territorio. Al final, ya no se puede comprender cabalmente lo que entiende por lucha por aumentar el valor de la fuerza de trabajo. Quizás sea la comprensión equivocada de los principales aportes del análisis de sistemas-mundo lo que lleva a Martins seguir en el marco de la búsqueda por el desarrollo y hacerlo desde un diagnóstico impreciso.

Seguidamente, Martins pone en cuestión el debate acerca de las dimensiones nacionales, regionales y mundiales de lucha antisistémica. Su crítica no sólo hace tabula rasa de algunos posicionamientos de Wallerstein, como también deja trasparecer la herencia cepalina, intacta a pesar del profundo estudio de la obra de Marini que el mismo Martins realiza:

Em relação ao debate sobre as dimensões nacionais, regionais ou mundiais do movimento anti-sistêmico, consideramos inegáveis as postulações das teorias do sistema mundial de que a conjuntura que vivemos combina de forma bastante próxima essas diversas dimensões. O espaço para autonomia entre elas diminui e o socialismo será um processo mundial ou não se estabelecerá de maneira durável. Mas ainda há autonomia relativa entre essas dimensões e negá-la em nome da revolução mundial é um grave erro. A projeção dos movimentos anti-sistêmicos no plano mundial não poderá se realizar sem expressivas vitórias nacionais e regionais e se alimentarão mutuamente. Como postula a teoria da dependência e certas frações do neodesenvolvimentismo, o Estado periférico com níveis de produtividade médios e dimensões continentais ainda é um âmbito fundamental para realização de políticas. Esses Estados têm o papel econômico e político de maior importância a ser desempenhado, como revela o exemplo da China. Na América Latina, Brasil e México são países com bases tecnológicas, econômicas, sociais, políticas e culturais heterogêneas e importantes bases demográficas, Sua população e seu mercado interno não foram integrados às forças produtivas disponíveis internamente. Há, portanto, uma grande tarefa de integração nacional a ser realizada que alavancaria de *per se* as suas taxas de crescimento econômico para muito acima das que hoje vem sendo obtidas no padrão neoliberal. Essa integração ao socializar as forças

productivas a essa população desenvolveria amplamente a sua capacidade de produção científica, tecnológica e cultural.³⁷

En primer lugar, al presentar como una contraposición a Wallerstein la afirmación de que la dimensión nacional es importante, Martins comete otro desacierto, ya que en muchos textos este autor tiene el cuidado de, al criticar la actuación exclusiva de lucha por el poder estatal, no hacerlo indiscriminadamente y resaltar la relevancia de la concentración del poder en manos del estado.³⁸

Además, en el segundo punto acerca de la potencialidad de un “estado periférico con niveles medianos de productividad y dimensiones continentales” para la realización de políticas que supuestamente logren el desarrollo, tampoco el análisis de sistemas-mundo descarta esta posibilidad, pero no ve tal meta de “integrar el mercado interno” como una solución de carácter socialista. En otras palabras, en diversos textos de Wallerstein se trata de la posibilidad de acción de ciertos países semiperiféricos para acaparar parte de la plusvalía producida en escala mundial, pero esto implica necesariamente la explotación de otros países y por esa y otras razones en el análisis de sistemas-mundo se evita nombrar tal proceso como un “desarrollo” o con el otro término cepalino de “integrar el mercado interno”³⁹. Aún si se releva la obviedad de que integrar el mercado interno no significa “socializar las fuerzas productivas”, colocarse como meta el “integrar la población a las fuerzas productivas” aparece como un ideal no muy distinto del desarrollo capitalista: en una lectura a últimas consecuencias, este llamado de Martins llega a ser congruente con la intención del Plan Puebla Panamá.⁴⁰

³⁷ *Ibid.*, p. 269.

³⁸ “[...] el poder del estado es sólo una forma de poder dentro del sistema-mundo moderno, pues existen muchas otras formas: económicas, sociales y culturales; debemos dejar de considerar estas otras formas de poder como meras desviaciones del camino hacia el poder estatal, y considerarlas partes coordinadas de un todo en el cual se libra la lucha. Debemos desmitificar el poder estatal sin descuidarlo”. Wallerstein, “Marx y el subdesarrollo”, en *Impensar las ciencias sociales*, *op.cit.*, p. 185. En “Desarrollo: cinosura o ilusión”, otro texto de este mismo libro, Wallerstein es todavía más enfático en relación a este punto, pero no cabe aquí reproducir extensamente su argumento.

³⁹ En este punto, la propia teoría de la dependencia ya había sido clara, pero por lo visto Martins deja llevarse por la idea de desarrollo nacional. En una frase de Wallerstein se sintetiza el problema: “The key factor to note is that within a capitalist world-economy, all states cannot ‘develop’ simultaneously *by definition*, since the system functions by virtue of having unequal core and peripheral regions”. Wallerstein, “The present state of the debate on world inequality”, en *The capitalist world-economy*, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁰ En otro contexto, tratando de la extensión de la ley del valor a escala mundial, Adrián Sotelo Valencia define tan plan de la siguiente forma: “Y aquí no resulta inútil recordar a las comunidades indígenas del sureste mexicano, insertas en el conflicto de la autonomía territorial, cultural y política en las inmediaciones del proyecto empresarial contrainsurgente y geoestratégico denominado Plan Puebla Panamá. Éste tiene como objetivo crear un gigantesco corredor de maquiladoras para asalariar, a bajísimos costos y altas tasas de superexplotación, a la fuerza de trabajo supernumeraria que la atan a procesos colectivos ancestrales de producción y a sus comunidades: una *nueva y auténtica acumulación originaria de capital*.” En Adrián Sotelo Valencia, *La reestructuración del mundo del trabajo*, Itaca/ UOM/ENT, México D.F., 2003, p. 35.

En el último pasaje citado de Martins se puso en evidencia no sólo una lectura de Wallerstein que, a pesar de la intención crítica, se revela superficial, sino sobre todo se destacó un apego a cierto desarrollismo imposiblemente socializante. En el párrafo que cierra el capítulo lo que se revela es un problemático error de diagnóstico acerca de coyuntura de la región:

A América Latina está hoje no âmbito de uma grande encruzilhada: sofre uma crise de seu balanço de pagamentos que possivelmente deve se aprofundar e se estender. Se observamos os padrões cíclicos de fluxos de capitais externos na região, podemos verificar que, no período que se abre em 1998, para estar em sintonia com suas tendências históricas, a descapitalização deverá se intensificar. A percentagem das entradas em relação aos egressos de capital estrangeiro ainda está muito alta para períodos recessivos. Esta tendência poderá ainda ser estimulada pelo enxugamento da liquidez internacional provocado pelos gastos estadunidenses com a guerra e a ocupação. O Brasil é forte candidato a impulsionar os níveis de descapitalização da região, pois México e Chile são países que já ingressaram na *nova fase A do Kondratiev* e estão em melhor situação relativa na região, e a crise na Argentina talvez já tenha atingido seu ponto mais baixo. O resultado poderá ser mais superexploração e estagnação ou depressão econômica. No entanto, caberá às lideranças políticas da região decidir seu destino, desafio do qual não podem se furtar e que lhes será cobrado num futuro próximo.⁴¹

Probablemente Martins haya percibido el equívoco de colocar a México y Chile como países mejor condicionados para enfrentar a una posible recesión y entrados en un nuevo ciclo económico ascendente, pues en la versión publicada posteriormente como artículo en separado este cierre presenta un cambio en relación al texto de su tesis, lo que hace el texto más acorde a la realidad latinoamericana:

A América Latina está hoje no âmbito de uma grande encruzilhada: ainda sofre os efeitos da inversão cíclica que se iniciou em 1998 e abriu um período de predomínio dos egressos de capitais e crise do balanço de pagamentos na região. O resultado foi uma enorme crise de legitimidade que vem deslocando o poder político para a centro-esquerda, a esquerda ou segmentos nacionalistas. A primeira, em geral, tem optado por implementar políticas de terceira via que combinam ajustes macroeconômicos recessivos, aumento da superexploração e políticas compensatórias; as demais avançam para questionar a propriedade capitalista, a desnacionalização, o poder oligopólico e as estruturas financeiras. Enquanto a terceira via sofre um crescente desgaste por suas políticas, aumenta na região a legitimidade das iniciativas nacionais-populares.

Os próximos anos serão decisivos para o futuro da região. Ela deverá sofrer forte assédio do capital estrangeiro e do poder oligopólico mundial para abrir-se a uma nova etapa de desenvolvimento da dependência, impulsionada pela restauração cíclica do predomínio de ingressos de capitais estrangeiros. Esse período será mais instável em razão da expansão das contradições da hegemonia estadunidense, mas deverá predominar na segunda metade desta década, pois o avanço das esquerdas, embora, substantivo ainda é limitado no conjunto da América Latina. Entretanto, caberá

⁴¹ Martins, *Globalização...*, *op. cit.*, p. 269.

a elas acumularem poder político e social nesta conjuntura, para imporem durante o seu bojo e ao seu final o interesse das grandes maiorias da região.⁴²

En resumen, seguramente la propuesta que realiza Martins de poner en diálogo la teoría marxista en general, y en particular el aporte marxista a dependencia, y el análisis de sistemas-mundo es más extensa que la intención anterior de Theotonio dos Santos. En realidad, tal propuesta representa un intento explícito de profundizar la relación apuntada por Dos Santos. Pese a la amplia lectura y revisión realizada por Martins, fue posible hallar diversos puntos que revelan pequeños y grandes equívocos de interpretación del análisis de sistemas-mundo, especialmente de la obra de Wallerstein. Por ello, lo que podría ser una importante contribución termina por parecer una superposición de conceptos en clave desarrollista.

Precisamente para contener un intento de amalgama teórico con poco criterio, Adrián Sotelo Valencia ha dedicado también algunos escritos al diálogo entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo. En el segundo capítulo de su libro *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, Sotelo Valencia repasa una serie de interpretaciones sociales acerca de América Latina y al final dedica un apartado para tratar específicamente de lo que llama “teoría del sistema mundial”, según él mismo “una de las más importantes del pensamiento contemporáneo; además, la más cercana a la teoría marxista de la dependencia”; y este punto específico fue tratado posteriormente en un artículo aparte.⁴³

Para contraponerse a la postura defendida por Theotonio dos Santos y en cierta medida desarrollada por Carlos Eduardo Martins, Sotelo se propone “realizar, aunque de manera breve, un balance de la teoría del sistema mundial y sus relaciones con la teoría de la dependencia, porque – sigue Sotelo – considerando las raíces de la primera, arraigadas en la perspectiva sistémica y en las concepciones de la Escuela de los Annales dirigida por Braudel, se advierte que son totalmente diferentes en sus principios y planteamientos epistemológicos, sobre todo en lo que concierne a la teoría marxista de la dependencia.”⁴⁴

El artículo antes mencionado empieza por especificar el objeto de estudio de la teoría de la dependencia, mostrar sus diferentes vertientes (la marxista y la weberiana) y definir a la teoría

⁴² “O pensamento latino-americano e o sistema mundial”, en *Crítica y teoría...*, *op.cit.*, p. 207.

⁴³ *América Latina...*, *op. cit.*, p. 144. Y “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI”, disponible en: <<http://www.redem.buap.mx/adrian.htm>>. Acceso en marzo de 2008. Publicado anteriormente en la *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 17, dezembro de 2005, pp. 72-91.

Ya se ha tratado de la incongruencia que representa nombrar esta perspectiva de “teoría”.

⁴⁴ Sotelo Valencia, *op. cit.*, p. 144.

marxista de la dependencia como tal, apuntando con ello en qué consiste el concepto de dependencia y cual es su objeto de estudio. Tras una sólida revisión, el texto llega a la consideración particular de lo que llama “teoría del sistema mundial” y luego se pregunta: “¿puede la teoría de la dependencia fusionarse en la del sistema mundial como expresión de una teoría para el siglo XXI?”⁴⁵ Para empezar a contestarla cuestión, Sotelo Valencia revisa los trabajos ya citados de Theotonio dos Santos y de Carlos Eduardo Martins, así como la postura de otro profesor brasileño, Niemeyer Almeida Filho, que también tiene una opinión similar, esto es, tendiente a contestar afirmativamente la cuestión, y a partir de ahí propone: “Por la importancia que reviste este planteamiento [de posible fusión entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo] vale la pena, aunque de manera breve, hacer un balance de la teoría del sistema mundial y sus relaciones con la teoría de la dependencia”.⁴⁶

En este punto Sotelo Valencia intenta exponer “el planteamiento de Wallerstein”. Basado tanto en textos del propio Wallerstein como en un trabajo de Carlos Antonio Aguirre Rojas que ofrece una perspectiva global del análisis de sistemas-mundo⁴⁷, Sotelo Valencia empieza reproduciendo lo que sería el objetivo de *El moderno sistema-mundial*, obra de tres tomos de Wallerstein: “reconstruir la historia global del capitalismo y de la modernidad desde el siglo XVI hasta la actualidad y crear una teoría correspondiente a ese proceso histórico que culminará en la teoría del sistema-mundo capitalista”.⁴⁸ Más adelante, Sotelo Valencia procura directamente exponer lo que Wallerstein entiende por sistema mundial y para ello cita un pequeño, aunque representativo fragmento del capítulo final del primer tomo de la obra citada, capítulo éste titulado de “Repaso teórico”, en el que Wallerstein afirma:

Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros.⁴⁹

A partir de esta cita, Sotelo Valencia hace la siguiente ponderación:

⁴⁵ “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 07.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Tratase de la Parte I del libro *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, ERA, México D.F., 2004.

⁴⁸ “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 07.

⁴⁹ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial...*, *op.cit.*, p. 489. El fragmento termina con la siguiente frase, que no consta en la cita de Sotelo Valencia: “Se pueden definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento”.

La perspectiva del sistema mundial posee una concepción analítica —enmarcada en la historia económica y social, más que en la perspectiva económica o cultural— que pondera los procesos sistémicos por *analogía* con los organismos vivos, de donde se deduce que mientras unas "partes" del sistema cambian, otras permanecen intactas. De aquí la idea de que hasta la fecha existen economías-mundo, pero no imperios-mundo donde prevalece un solo poder político; nublando de esta manera la verdadera dimensión del imperialismo liderado por Estados Unidos, en el centro del bloque imperialista global actual que ocupa y domina todos los espacios del sistema capitalista incluyendo a la economía-mundo.⁵⁰

En tal consideración hay tres cuestiones que pueden ser debatidas. En primer lugar, queda por definir lo que sería la diferencia entre la "historia económica y social" y la "perspectiva económica o cultural", de modo que el lector no encuentra la especificidad de la "concepción analítica" de Wallerstein. Además, a pesar de correcta, la observación acerca de que Wallerstein "pondera los procesos sistémicos por *analogía* con los organismos vivos" es en parte redundante, ya que prácticamente todas las concepciones teóricas dentro de las ciencias sociales modernas hacen lo mismo – basta acordarse de la famosa metáfora de Marx en el prólogo a la primera edición de *El capital* al considerar la mercancía como la "célula económica de la sociedad burguesa", o entonces, pensar en el origen del concepto mismo de "desarrollo", que también proviene de una analogía orgánica.⁵¹ Por último, no hay una conexión clara entre la primera y la segunda frase, o mejor, no se puede inferir directamente de la cita y luego del primer comentario la consideración siguiente acerca de la diferencia entre una economía-mundo e imperio-mundo, sin contar la interpretación de que por tan sólo afirmar la imposibilidad de existir en el sistema mundial capitalista una estructura de imperio-mundo se apagaría de golpe posibles análisis críticos al imperialismo estadounidense.

En el siguiente párrafo, el texto pasa brevemente por la caracterización que hace Wallerstein de las "economías de subsistencia" y los "sistemas mundiales", sin mencionar el concepto de "economía-mundo", central en la obra. Y luego afirma: "Lo interesante a destacar aquí es que para el autor [Wallerstein], después de la era moderna, cuya duración aproximada es de quinientos años hasta la fecha, sólo ha existido una economía-mundo capitalista que se ha visto imposibilitada para transformarse en imperio-mundo, lo que estaría a punto de suceder con la actual

⁵⁰ "Dependencia y sistema mundial...", *op.cit.*, p. 08.

⁵¹ "The first significant treatment of the idea of development in modern philosophy is that of Leibniz. From Aristotle he derived the conception of a continuous inner process teleologically not mechanically determined. The complete idea of the organism implicitly existed in the germ and directed its unfolding. Leibniz applied the same idea to the striving of the monad through the different stages of mental life towards completed self-knowledge. [...] it was Herder who first, in an impressive and comprehensive manner, treated historical phenomena from this point of view. [...] he carries the idea of development from the organic into the spiritual world". George Galloway, "The idea of development and its application on history", en *Mind*, vol. 16, n. 64, Oct. 1907, pp. 507-508.

‘crisis de hegemonía’ de Estados Unidos”.⁵² Fuera la última oración, el análisis es exacto; sin embargo, sería muy difícil encontrar en cualquier texto de Wallerstein la afirmación que “con la actual ‘crisis hegemónica’ de Estados Unidos” se estaría formando un imperio-mundo.

Sotelo Valencia pasa entonces a tratar de la perspectiva de Wallerstein acerca de la división tripartita que hace del sistema mundial capitalista y para ello lo cita directamente:

En la obra citada de Wallerstein [*El moderno sistema mundial*, vol.I, p. 144], se lee que en el siglo XVI: “La periferia (Europa Oriental y la América española) utilizaba trabajo forzado (esclavitud y trabajo obligado en cultivos para el mercado). El centro, como veremos, utilizaba cada vez más mano de obra libre. La semiperiferia (antiguas áreas centrales en evolución hacia estructuras periféricas) desarrolló una forma intermedia, la *aparcería*, como una alternativa extendida.”

Más adelante Sotelo Valencia afirma: “Esta visión pareciera acercar la teoría del sistema mundial a la dependencia, en lo que concierne a esta división tripartita que supera a la propia teoría de la CEPAL, la cual trabajó con el teorema bipartito centro-periferia.”⁵³ Después cita otro fragmento, este nuevamente procedente del “Repaso teórico”, y extrae algunos resultados de él:

“La arena externa de un siglo se convierte a menudo en la periferia – o semiperiferia – del siguiente. Pero también, por otra parte, los Estados del centro pueden convertirse en semiperiféricos y los semiperiféricos en periféricos”.

a) En primer lugar, la tesis que me parece correcta, sostiene que de un siglo a otro la “arena externa” de la economía-mundo, los sistemas mundiales con los que esa economía mantiene relaciones comerciales y de intercambio, puede convertirse en periferia o en semiperiferia de una economía-mundo.

b) En segundo lugar, se esboza una *teoría de la interdependencia* que resulta problemática: postula que un Estado central — por ejemplo, Estados Unidos, Alemania, Francia o Inglaterra— puede trocarse en semiperiferia en el transcurso de un determinado periodo histórico (un siglo, dos siglos).

Hasta donde yo sé, ninguno de los países centrales históricos (España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos) se ha convertido en periferia o semiperiferia, por lo menos hasta hoy. Lo que sí ha sucedido es el surgimiento de *nuevas periferias* derivadas del derrumbe de la Unión Soviética y del bloque socialista en Europa, además de las diferencias estructurales entre esos países capitalistas tanto a nivel regional, como internacional: niveles diferenciados de evolución y posiciones en la jerarquía económica y geopolítica de la estructura imperialista y neoimperialista mundial (para este tema véase: Pernet, 2005 que hace una interesante radiografía del desarrollo de los eventos geopolíticos después del ataque del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono centrandolo su reflexión sobre sus implicaciones).⁵⁴

⁵² “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 08.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Ibid.*, p.09.

En relación a este segundo resultado y a la interpretación de Sotelo Valencia, pese al hecho que Wallerstein mismo nunca habló de una “teoría de la interdependencia”, el fragmento reproducido de Wallerstein se refiere a una *posibilidad hipotética* pensada en la estructura de la economía-mundo capitalista del siglo XVI. El mismo párrafo de la cita elegida por Sotelo Valencia para ilustrar la concepción de centro, semi-periferia y periferia de Wallerstein empieza así: “Por lo tanto, el proceso en marcha en una economía-mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas en el mismo proceso de su desarrollo”⁵⁵. Es importante citar este inicio en especial, pues en la secuencia Sotelo Valencia atribuye a Wallerstein, no remitiéndose al mismo sino a través de la cita de otro intelectual, tesis ajenas a su pensamiento:

De aquí que resulte difícil de sostener la tesis de Niemeyer, que implícitamente comparte con Cardoso y con la teoría del sistema mundial, respecto a que “...existen especificidades en las estrategias nacionales que dependen de las condiciones concretas de cada uno de los países, lo que abre la posibilidad para (impulsar) una política de desarrollo que, en determinadas circunstancias de disponibilidad de recursos naturales y tamaño del mercado, venga a acortar la brecha histórica de desarrollo con las economías desarrolladas.”⁵⁶

Nunca se encontrará en la obra de Wallerstein la posición defendida por Niemeyer en este fragmento. Por el contrario, en diversos textos Wallerstein advierte sobre la necesaria explotación en el sistema mundial capitalista que conllevan las políticas de desarrollo nacional.⁵⁷

Dentro de la discusión sobre la dependencia hubo una serie de falsos debates, que iniciaban y crecían muchas veces por la mera confusión entre autores o por el conocimiento

⁵⁵ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial...*, *op.cit.*, p. 493.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 09. La cita de Niemeyer Almeida Filho proviene del siguiente texto: “O debate atual sobre a dependência”, *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 16, junho de 2005. Al final de la cita Sotelo Valencia agrega esta nota: “Hay que aclarar que no se debe confundir el evidente desarrollo capitalista en la periferia respecto a la superación de la dependencia estructural y del subdesarrollo. Son dos cuestiones distintas que merecen tratamientos diferenciados. Esta confusión fue propia de los debates de la década de los sesenta del siglo pasado, donde al lado de los impulsores de la teoría de la dependencia (Marini, Theotonio, Bamberger) que sostenían el carácter estructural y de largo plazo de la dependencia, estaban los autores del ‘enfoque’ así bautizado por Cardoso y su escuela que vislumbraban la dependencia como ‘suceso coyuntural’ que podía ser ‘superado’ sin superar el modo capitalista de producción. Al respecto véase la polémica de Marini con Cardoso y José Serra [...] En los últimos años Cardoso se encargó de enterrar lo poco que quedaba de ‘crítico’ de este enfoque para entregarse de lleno a promover el neoliberalismo y profundizar la dependencia histórico-estructural en que actualmente se debate el Brasil de nuestros días.”

⁵⁷ Para citar tan sólo un ejemplo, relacionado con el debate en cuestión: “Within the existing framework of the capitalist world-economy, a downturn is more or less advantageous to all semiperipheral countries, but only a few are able to translate that advantage into real shift in economic position (to that of ‘core power’) at any given moment in history. To do this, such semiperipheral country must garner a heavy portion of the collective advantage of the semiperiphery as a whole to itself in particular; that is, a semiperipheral country rising to core status does so, not merely at expense of some or all core powers, but also at the expense of other semiperipheral powers. This simply the state-level adaptation of the traditional ‘dog-eat-dog’ workings of capitalism. This is *not* development but successful expropriation of world surplus”. Wallerstein, “Semiperipheral countries and the contemporary world crisis”, en *The capitalist world-economy*, *op.cit.*, pp. 100-101. Cursivas del original.

extremamente limitado de determinada tesis, debates estos que muchos teóricos actualmente tratan debidamente de esclarecer. La conclusión de Sotelo Valencia en este apartado, al contraponerse a una supuesta “postura de Wallerstein” que en realidad no coincide con su pensamiento, termina por repetir el mismo laberinto:

Por el contrario, lo que se observa, por lo menos a partir de la posguerra fría, es una unión estratégica del bloque imperialista bajo comando de Estados Unidos (¿unilateralismo imperial?), que dista mucho de suscitar un panorama donde la diferenciación se resuelva en la creación de periferias o semiperiferias al interior de ese bloque ni mucho menos en la conversión de las mismas en economías desarrolladas. Más bien, la modernidad y la globalización económica y del capital financiero, desarrolladas en las dos últimas décadas, profundizaron la división internacional del trabajo y del capital en centros y supercentros, periferias, semiperiferias y microperiferias debido a esos factores y a la crisis estructural de larga duración que prevalece hoy día en la economía capitalista mundial (Marini, 1996).⁵⁸

Terminado el apartado sobre la “perspectiva de Wallerstein”, el texto comenta a continuación la crítica de Hardt y Negri de la teoría del sistema-mundo de Wallerstein”. Después de criticar a aquellos dos autores, Sotelo Valencia entra en el tema de los “puntos de contacto y divergencias entre la teoría de la dependencia y la del sistema mundial”:

A continuación expongo los puntos de discordancia y de acuerdo existentes entre la teoría marxista de la dependencia y la del sistema-mundo.

a) En primer lugar, la raíz epistemológica de la primera es el marxismo en general mientras que la de la segunda es un ecléctico de marxismo, teoría sistémica y las concepciones de los ciclos de la larga duración de Braudel.

Las raíces de la teoría del sistema mundial están arraigadas en la perspectiva sistémica y en las concepciones de la Escuela de los Annales dirigida por Braudel (véase Aguirre, 1997 y para la Escuela de los Annales, del mismo autor, 1999). Se advierte que son totalmente diferentes en sus principios y planteamientos epistemológicos respecto a la TMD.

En efecto, al respecto Aguirre plantea que:

“...no es posible entender los trabajos de Wallerstein sin esa múltiple herencia braudeliiana que, en primer lugar, implica la división de todos los fenómenos abordados del presente o del pasado desde una óptica intensamente histórica, que los resitúa de modo permanente dentro de los varios registros temporales de los acontecimientos, de las coyunturas y de las estructuras de la larga duración histórica, para delimitar su verdadera profundidad y sentido, y así otorgarles su real significación histórica específica... [sic]

En segundo lugar, es fácil reconocer la presencia de Braudel, y también de los primeros Annales en general, en el esfuerzo wallersteiniano permanente de resituar, una y otra vez, los problemas

⁵⁸ “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 10. La referencia a Marini es de su texto “Procesos y tendencia de la globalización capitalista”, en Ruy Mauro Marini y Margara Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana*, tomo IV, Ediciones El Caballito, México D.F., 1996.

investigados dentro de una perspectiva *globalizante* o *totalizante*, que en su caso específico ha derivado en la reubicación de dichos temas dentro del horizonte de la ya aludida *dinámica global planetaria* del sistema-mundo capitalista en su conjunto...y en una línea que en este caso remonta a los trabajos de Marc Bloch junto a los del propio Fernand Braudel” (Aguirre, 2003: 29).⁵⁹

Aquí no hay ninguna discordancia en cuanto a las distintas raíces epistemológicas y la enorme influencia de Braudel en Wallerstein es evidente; pero es interesante notar que Sotelo Valencia deja de citar la continuación del escrito de Aguirre Rojas, donde se resalta también la herencia de Marx:

Múltiple presencia del legado braudeliano, y complementariamente de los primeros Annales, que nos permite afirmar que dicho legado es *uno* de los dos pilares centrales en que se apoya la original elaboración del edificio teórico construido por Immanuel Wallerstein. Primer pilar que se complementa con el segundo, que es el de la herencia de la obra de Marx, y de modo derivado, de ciertas tradiciones importantes del marxismo crítico ulterior.⁶⁰

Sotelo Valencia apunta seguidamente, todavía con base en Aguirre Rojas, una posible crítica a los análisis de sistemas-mundo:

b) En segundo lugar, en cuanto al método, la TMD recoge la concepción de Marx, Lenin y Bujarin sobre la economía mundial para, en un segundo momento, ubicar el análisis particular de nuestros países y sociedades. Al respecto, una de las diferencias más importantes entre la teoría del *World System Analysis* y la TMD es el sobredimensionamiento que la primera le otorga al factor “mundial” por encima de los factores nacionales y locales hasta quedar estos prácticamente asfixiados en la *lógica mundial*:

“Así, lo que este segundo perfil de la visión de Wallerstein sobre capitalismo postula es que para entender cualquier problema histórico o presente de los hombres, acontecido en cualquiera de los momentos que abarca el período de los siglos XVI a XXI, lo que hace falta es remitirlo y conectarlo de manera orgánica con esa dinámica y estructura primero semiplanetaria y luego planetaria del sistema-mundo global. Lo que quiere decir que *más allá* de las dinámicas y los marcos de las “sociedades”, de las “naciones”, de los “Estados” y hasta de las “macroregiones” y las ‘civilizaciones’, existe también una *dinámica-marco* más universal del sistema-mundo como un todo, que no sólo es real y actuante, sino que influye de manera *determinante* en la irrupción, el curso y desenlace específico de dichos acontecimientos, situaciones y procesos que se despliegan de modo constante en su seno” (Aguirre, 2003: 42).

⁵⁹ *Ibid.*, p. 13. La cita de Sotelo Valencia a Aguirre Rojas es del libro anteriormente referenciado. El libro de Aguirre Rojas sobre los Annales es *La escuela de los Annales*, Montesinos, Madrid, 1999.

⁶⁰ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista, op.cit.*, pp. 30-31.

Mientras que la TMD, a diferencia de la teoría del sistema mundial, vislumbra la totalidad de la economía mundial distinguiendo, sin embargo, al mismo tiempo, las especificidades nacionales y regionales, la cuales abren un espacio teórico para estudiarlas y generar justamente los elementos constitutivos de la teoría de la dependencia que también den cuenta, simultáneamente, de la esencia y dinámica del sistema capitalista internacional.⁶¹

Esta crítica, de hecho, es una de las más comunes a los planteamientos de los análisis de sistemas-mundo. Irónicamente, fue también un punto por donde muchos autores intentaron invalidar a las tesis de la teoría de la dependencia en su momento. Para hacer tal crítica es necesario olvidar no sólo los innúmeros análisis de coyuntura que Wallerstein publica quincenalmente en el periódico *La jornada*⁶², sino también el hecho de que en el pasaje reproducido Aguirre Rojas se refiere a la unidad de análisis que Wallerstein propone en su obra y que es el sistema-mundo capitalista, lo que no implica, como ya se ha visto, dejar de considerar procesos nacionales, regionales y locales de acuerdo con el objeto de estudio. En este tema, en realidad no hay nada muy distinto de las tesis de la teoría marxista de la dependencia.

En el tercer punto de divergencia levantado por Sotelo Valencia realmente existe una controversia que merece destaque y podría generar una interesante discusión. Conforme expone:

En tercer lugar, una consecuencia, a mi juicio equivocada, de esta concepción del sistema mundial por parte de los teóricos braudelianos, consiste en calificar sólo a ese sistema como *capitalista*, pero no a los países y a las regiones en tanto tales, considerados aisladamente aunque constituyan 'partes' del sistema mundial. Aquí se retrocede, a mi entender, respecto a las concepciones de la economía mundial de autores marxistas como el propio Marx, Lenin o Bujarin que desde un principio establecieron la articulación dialéctica —que no la suma— de las economías nacionales con la economía capitalista mundial.⁶³

Realmente, desde la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo, aunque también hay la preocupación en comprender los diferentes países y regiones a partir de su relación dialéctica y en función del proceso de acumulación de capital a escala mundial, no habría justificativa para la denominación de capitalismo o de socialismo nacionales. En última instancia, de hecho, la propia noción de "economía nacional" perdería sentido desde el análisis de sistemas-mundo.

El cuarto aspecto apuntado en el texto se refiere a la utilización de la noción de ciclos para comprender el proceso histórico del sistema mundial capitalista. En este punto Sotelo Valencia

⁶¹ "Dependencia y sistema mundial...", *op.cit.*, pp. 13-14.

⁶² Están disponibles en <<http://www.binghamton.edu/fbc/spcmpg.htm>>

⁶³ *Op.cit.*, p. 14.

evalúa que “existen similitudes y diferencias”: “Las primeras, debido a que la TMD utiliza a la teoría del ciclo de Kondratiev al igual que la teoría del sistema mundial. Las segundas, sin embargo, contienen dos interpretaciones opuestas respecto a la situación estructural del capitalismo contemporáneo.” Entre las diferencias, señala:

Mientras que autores como Wallerstein, Amin o Theotonio Dos Santos suponen que nos encontramos ante una ola de ascenso que se habría originado en la época de Clinton, otros autores (Sotelo, Chesnais, Brenner, Beinstein o Valenzuela Feijóo (que no necesariamente dependentistas), muestran, por el contrario, una serie de indicadores de la economía capitalista actual dentro de un proceso macrohistórico de crisis, recesiones y depresiones. La primera interpretación conduce a una actitud optimista respecto al ciclo histórico de la evolución del sistema capitalista y de las luchas sociales y de clases, mientras que la segunda plantea que esas luchas y el futuro de los trabajadores se tendrán que librar en el seno de un proceso capitalista cada vez más parasitario, recesivo y con graves tendencias al estancamiento estructural, la descomposición social y la guerra.⁶⁴

Si bien Theotonio dos Santos y, como se ha visto, también Carlos Eduardo Martins perciben la situación actual como una vuelta de la fase A del ciclo de Kondratiev, difícilmente será posible hallar la misma interpretación en algún texto de Wallerstein. Como Sotelo Valencia en esta parte no hace referencia al lugar en que tal postura se defiende, es difícil deslindar las diferencias entre los autores citados. Además, es necesario recordar la imposibilidad de encontrar tal “actitud optimista” en cualquier obra de Wallerstein; por el contrario, él es uno de los intelectuales que más ampliamente y con gran diversidad de elementos analiza lo que, en sus palabras, es la “crisis estructural del capitalismo” que estaría vigente desde 1968-73.⁶⁵

Al final Sotelo Valencia recuerda los orígenes territoriales de cada “teoría” como otra forma de diferenciación:

Por último un punto que considero esencial respecto a las diferencias entre ambas teorías, es el relativo a que la teoría de la dependencia, a diferencia del sistema mundial, pugna por construir una teoría y comprensión propias sobre el capitalismo mundial y el capitalismo dependiente del siglo XXI, con el fin de encontrar las rutas de su transformación económica y social más allá del orden

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 14-15. Al mencionar a Clinton, Sotelo Valencia insiere la siguiente nota en su texto: “En la óptica de la teoría del sistema mundial y del ciclo Kondratiev, por ejemplo, Martins (2003: 271) plantea que en América Latina países como México o Chile (ya) se encuentran en la *fase A* del ciclo ascendente Kondratiev, cuando afirma que: ‘O Brasil é forte candidato a impulsionar os níveis de descapitalização da região, pois México e Chile são países que *já ingressam na nova fase A do Kondratiev* e estão em melhor situação relativa na região, e a crise na Argentina talvez já tenha atingido seu ponto mais baixo’. Tesis polémica, pues si el autor tomara un período amplio, como el del ciclo neoliberal (1981-2001), constataría sin duda que la tasa promedio de crecimiento en América Latina, independientemente de los comportamientos de la tasa de ganancia cuyas causas se tendrían que analizar, fue de sólo 2.05%, mientras que el producto por habitante fue negativo (-0.9%) y sólo creció, en los años 90 a una tasa de 0.15% (Sotelo, 2004: 71-72). Cifras que distan mucho de ofrecer un panorama donde países como México o Chile, y mucho menos regiones como América Latina, estarían internándose en la paradisíaca fase *A* del ciclo Kondratiev de 25 años.”

⁶⁵ Cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Contrahistorias, México D.F., 2005.

existente. Observación esencial en la que Theotônio Dos Santos insiste, al igual que Marini, y que recientemente es recordada en un trabajo por André Gunder Frank cuando escribe que “Theotônio...nos llamó la atención acerca de que nosotros mismos tenemos que hacer nuestro propio estudio de la economía mundial...pues no se puede confiar en los estudios de la problemática mundial y tercermundista elaborados por los que la manejan a su gusto, ni a sus portavoces ‘teóricos’...” (Frank, s/f).

Considero que la tarea de reescribir y continuar con la construcción de una teoría de la dependencia sobre la economía capitalista mundial contemporánea es justamente la perspectiva que levanta la TMD frente a las demás corrientes de pensamiento, en particular, frente a la teoría del sistema-mundo. Y no es por otra razón que consideramos que en la medida en que se avance en esta empresa de construcción epistemológica, teórica y de método se estará en condiciones de enfrentar y atajar de raíz la investida eurocentrista y de la ideología norteamericana contra el pensamiento crítico latinoamericano y las ciencias sociales de la región para comprender nuestra propia historia y, de este modo, poder encontrar nuestros propios caminos de liberación.⁶⁶

En este punto es posible entrar en una larga discusión acerca de la posibilidad y necesidad de construcción de una teoría latinoamericana propia – ¿estaría basada en Marx? –, pero sostener un debate a fondo sobre el tema necesitaría de un espacio a parte.

Antes de terminar su texto, Sotelo Valencia realiza una síntesis de lo que había expuesto, la cual vale la pena reproducirla extensamente:

La teoría del sistema mundial proporciona elementos muy valiosos al conocimiento de la economía mundial y de los países latinoamericanos, sobre todo, con su retrospectiva histórica de los ciclos largos —de cien o doscientos años—, así como en sus aportes al conocimiento del capitalismo mundial, cuya división internacional del trabajo reproduce y profundiza la relación dialéctica entre centros, periferias y semiperiferias, cuestión que representa un indudable avance al conocimiento de esta dinámica mundial y regional.

Pero, dada su naturaleza epistemológica, esa teoría no puede de ninguna manera fundirse con la TMD. Consideramos, más bien, que a partir del intercambio y del debate con otras corrientes progresistas de pensamiento – probablemente con algunos autores neoestructuralistas – e keynesianos (no con todos por supuesto) y con otros representantes de expresiones marxistas –, a mi modo de ver, la TMD tiene que seguir su propia trayectoria cognoscitiva, como importante corriente de pensamiento teórico y crítico latinoamericano que tiene muchísimos elementos por aportar en el siglo XXI.

Sin embargo, pese a las diferencias entre el *world-system analysis* de Wallerstein y de otros autores y la TMD obviamente de ninguna manera ello significa que no se puedan establecer relaciones de debate y de intercambio conceptual y hasta de resultados en el análisis contemporáneo de América Latina, por ejemplo, sobre el papel que ésta juega en el actual sistema capitalista mundial.

El examen anterior me permite concluir que hay alcances y limitaciones de las principales expresiones paradigmáticas del pensamiento social latinoamericano. En la actualidad las dos

⁶⁶ *Op.cit.*, pp. 15-16. El texto referido de Gunder Frank es “La dependencia de Furtado”, disponible en <<http://www.eumed.net/cursecon/textos/2005/agf-depende.htm>>.

corrientes más importantes que prometen superar esas limitaciones son la teoría del sistema mundial y la TMD, aunque ambas marchan con sus propios medios y caminos, encontrándose en algunos espacios, pero sin fundirse. Lo deseable es que esos encuentros sean cada vez más duraderos con el fin de proseguir con temas de estudio y objetivos comunes.

En el caso de la teoría marxista de la dependencia, tendrá que perfeccionar sus métodos, conceptos y categorías de tal suerte que pueda levantar hipótesis sugestivas cuya verificación empírica permita comprender la esencia de los fenómenos sociales y humanos que hoy determinan la realidad latinoamericana en la escena internacional.⁶⁷

En suma, no existe aquí ninguna discordancia en relación a la afirmación de Sotelo Valencia de que, por su naturaleza epistemológica, la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo son incapaces de fundirse. A pesar de que, como se buscó demostrar, Sotelo Valencia no apunta la naturaleza epistemológica de los análisis de sistemas-mundo y atribuye a Wallerstein posturas de otros autores, es posible partir de aquella afirmación y de todos modos establecer, como indica su texto, “relaciones de debate y de intercambio conceptual y hasta de resultados en el análisis contemporáneo de América Latina, por ejemplo, sobre el papel que ésta juega en el actual sistema mundial capitalista.”

Precisamente en este clima, y paralelamente a la discusión abierta por Theotonio dos Santos, seguida por Carlos Eduardo Martins y retomada por Adrián Sotelo Valencia, en algunas de sus obras Jaime Osorio también reflexiona sobre los análisis de sistemas-mundo desde la teoría marxista de la dependencia.

Aunque a lo largo de su obra reciente Jaime Osorio haga referencia a Wallerstein y en determinados temas recorra a algunos conceptos originados del análisis de sistemas-mundo, es en el libro *Fundamentos del análisis social* donde realiza una lectura más detenida de los aportes de Wallerstein (y también de Fernand Braudel).⁶⁸ Será en este libro, por ende, en donde se centrará esta última “revisión de revisiones” acerca del análisis de sistemas-mundo.⁶⁹

⁶⁷ *Op.cit.*, pp. 16-17.

⁶⁸ En la última versión de su artículo ya citado sobre “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, Jaime Osorio agrega un apartado titulado “El sistema mundial y América Latina”, en el cual resume el debate sobre el carácter feudal o capitalista de la región; ahí menciona a Wallerstein como intelectual entre aquellos que “mira el problema desde la necesidad del sistema mundial capitalista en ascenso”, y ubica a este autor como inserto en tal debate “en años posteriores”. Valdría aclarar que desde su actividad en los años sesenta como especialista en África, de un modo indirecto la obra de Wallerstein ya se insería en tal debate. En el libro *El Estado en el centro de la mundialización* (Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004) Osorio aplica en diversos momentos los conceptos de “semiperiferia”, “capitalismo histórico” y “sistema-mundo”, aunque sin realizar una discusión más a fondo de sus implicaciones.

⁶⁹ Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social – la realidad social y su conocimiento*, UAM/FCE, México D.F., 2001.

Una vez más, antes de empezar dos breves aclaraciones previas son necesarias. En primer lugar, del mismo modo que se han analizado los otros textos, no es la intención aquí comentar todo el libro de Osorio; el propósito más bien es ubicar los pasajes donde se realiza directamente la discusión con Wallerstein. Las referencias y discusiones acerca de la perspectiva de Wallerstein en realidad están esparcidas a lo largo del libro, pero es en el segundo y, principalmente, en el tercero capítulos en los cuales Osorio puntualiza directamente la discusión.⁷⁰ Además, considerando que la obra de Fernand Braudel es uno de los pilares de la perspectiva que Wallerstein propone como análisis de sistemas-mundo, en lo que sigue también se buscará señalar algunos aportes críticos de Jaime Osorio en relación al historiador francés.

En el segundo capítulo del libro, titulado “Espesores, tiempo y espacio: tres dimensiones para desarmar y reconstruir la realidad social”, el argumento se focaliza en los diferentes grados de abstracción del análisis de lo social y los conceptos más adecuados para cada problemática. Dentro del argumento, hay un apartado sobre la “periodización: la pluralidad del tiempo” en que se recuerda la influencia de Braudel en distinguir diferentes temporalidades de lo social. Citando el clásico ensayo de Braudel sobre la “Historia y las ciencias sociales: la larga duración”, Osorio resume las definiciones de la larga duración, la coyuntura y los acontecimientos, para luego esbozar una crítica a Braudel:

Un problema central del análisis es captar la *unidad de tiempo social*, los puntos en que la integración de los diversos tiempos alcanza su intersección: se debe buscar la significación y la incidencia del tiempo corto en la larga duración, así como la significación e incidencia de la larga duración en el tiempo corto.

Este problema no es de fácil resolución, entre otras cosas porque al privilegiar alguno de los tiempos (corto, medio o largo) los paradigmas quedan desarmados teórica y metodológicamente para entender los procesos que alcanzan vida en los tiempos excluidos o mal aprehendidos, así como para entender la *relación* entre tiempo corto y tiempo largo.

Éste es uno de los problemas de la propuesta braudeliana, El acontecimiento pierde significación frente a la preeminencia de la larga duración [aquí hace referencia al ensayo antes mencionado]. De esta manera no sólo se privilegian los procesos que se leen en el tiempo largo, en desmedro de los procesos que sólo pueden ser leídos en el tiempo corto, sino, además, se pierde la comprensión de la relación entre los distintos tiempos y sus mutuas determinaciones.⁷¹

⁷⁰ El primer capítulo, dedicado a explicar “La totalidad social como unidad compleja”, trata del debate entre ciencias idiográficas y nomotéticas, asunto ampliamente estudiado por Wallerstein; sin embargo, en este capítulo no hay una discusión directa con este autor. En el quinto capítulo, al tratar “Las unidades de análisis de lo social”, Osorio cita a Wallerstein, aunque sin discutirlo más a fondo. También en el séptimo capítulo, cuando analiza “Las disciplinas sociales y la integración del conocimiento” hace uso de algunos planteamientos de Wallerstein, sobre todo su estudio y proposición expuestos en el libro colectivo *Abrir las ciencias sociales* (Siglo XXI, México D.F., 2004 [primera edición en español de 1996]).

⁷¹ *Ibid.*, p. 50.

Aquí hay una doble crítica a Braudel: el supuesto privilegio del tiempo largo en detrimento de los demás tiempos y la despreocupación acerca de la relación entre los diferentes tiempos.

En primer lugar, sobre la puesta en evidencia de la larga duración, si Braudel carga la atención al tiempo coyuntural y estructural es para contraponerse, por un lado, a los intentos de construir leyes eternas acerca de la sociedad – de los cuales el marxismo desafortunadamente no estuvo a salvo⁷² – y, por el otro, a la historia tradicional de los acontecimientos (políticos, sobre todo), lo que no significa que relegara los acontecimientos a un papel insignificante. En realidad, para Braudel tanto la noción de coyuntura como la de estructura permitirían mirar la historia como el relato del cambio social, un cambio que se da dentro de ciertas estructuras, las cuales, por supuesto, no son eternas, sino que están en constante transformación y son formadas por procesos sociales dentro de los cuales se podría entrever determinadas coyunturas, definidas a su vez por algunos acontecimientos importantes.⁷³

Además, esta supuesta carga en la larga duración no se evidencia en la propia obra de Braudel. En su singular y novedoso estudio sobre *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, la organización de la obra pasa por la historia de las estructuras, de las coyunturas y de los acontecimientos, procurando articular estas tres temporalidades de forma coherente.⁷⁴

Sobre este punto, vale destacar por fin que Osorio no trata del impulso fundamental del artículo de Braudel, esto es, el de entablar un diálogo entre las diversas ciencias sociales – “todas

⁷² Escribiendo en 1958, al final de su ensayo sobre la “Historia y las ciencias sociales: la larga duración”, Braudel apunta sabiamente: “O marxismo é uma multidão de modelos. [...] O gênio de Marx, o segredo de seu poder prolongado, deve-se ao fato de que foi o primeiro a fabricar verdadeiros modelos sociais, e a partir da longa duração histórica. Esses modelos foram congelados na sua simplicidade ao lhes ser dado valor de lei, de explicação prévia, automática, aplicável em todos os lugares, a todas as sociedades. [...] Assim, limitou-se o poder criador da mais poderosa análise social do último século.” En *Escritos sobre história*, Ed. Perspectiva, 1992, pp. 75-76.

⁷³ Dice Braudel en su clásico artículo de 1958 (*ibid.*, p. 43): “[...] pois nada é mais importante, a nosso ver, no centro da realidade social, do que essa oposição viva, íntima, repetida indefinidamente entre o instante e o tempo lento a escoar-se. Que se trate do passado ou da atualidade, uma consciência clara dessa pluralidade do tempo social é indispensável a uma metodologia comum das ciências do homem.” Y en otra parte afirma (p. 72): “De fato, as durações que distinguimos são solidárias umas com as outras: não é a duração que é tanto assim criação de nosso espírito, mas as fragmentações dessa duração. Ora, esses fragmentos se reúnem ao termo de nosso trabalho. Longa duração, conjuntura, evento s encaixam sem dificuldade, pois todos se medem por uma mesma escala.”

⁷⁴ Por ahora bastaría señalar un pasaje del prefacio de la edición en español: “Este libro presenta un triple retrato del prestigioso Mediterráneo del siglo XVI, pero las tres imágenes sucesivas, la de sus constantes, la de sus tardos movimientos y la de su historia tradicional atenta a los acontecimientos y a los hombres, los tres aspectos se refieren, en realidad, a una misma y única existencia”. Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997 [1949], p. 9.

abrumadas por sus propios progresos” –, lo que se daría a través de la percepción de diferentes temporalidades.⁷⁵

Es en el tercer capítulo donde más directamente se traba la discusión tanto con Braudel como con Wallerstein, en el que se compara las nociones de estructura en estos dos intelectuales y la que se podría deducir de la obra de Marx. Por ello, será en este capítulo donde más se concentrará el análisis.

Titulado precisamente “La noción de estructura: propuestas de Braudel, Wallerstein y Marx”, el capítulo abre con la presentación de lo que sería “la propuesta braudeliiana” y empieza afirmando: “En Braudel prevalece una visión de estructura entendida como soporte físico, geográfico y cultural de la sociedad”⁷⁶ Luego cita un par de pasajes del clásico artículo de Braudel ya mencionado en que se trata del tiempo de las estructuras, y reproduce también un pequeño punto de una entrevista realizada a Fernand Braudel en sus ochenta años de vida:

Importa destacar que en esta noción de estructura que da cuenta del escenario geofísico y cultural y de sus transformaciones en que los hombres desenvuelven su vida, es decir, que privilegia el espesor de superficie, la dimensión temporal y, dentro de ésta, más específicamente, la larga duración tiene también un papel clave: elementos geográficos y culturales permanecen por siglos. El tiempo medio y el tiempo corto quedan relegados a planos secundarios. Braudel no ocultó estas preferencias teóricas: ‘Soy estructuralista por temperamento, con poca curiosidad por el acontecimiento, y sólo a medias por la coyuntura, esta agrupación de acontecimientos del mismo signo’.⁷⁷

En la busca por aclarar lo que sería la noción de estructura en Braudel, resaltando la inmovilidad que de ahí se deriva en algunos aspectos de lo social – cultural, geográfico –, al mismo tiempo el texto afirma que tal noción “privilegia el espesor de superficie”, descrito en el capítulo anterior como formado por el tiempo corto en la dimensión temporal y por lo local en la dimensión espacial. Posteriormente Osorio llamará la atención a la supuesta “insistencia en las regiones y macroregiones” en los análisis de Braudel, lo que revela la contradicción.

⁷⁵ Todo el texto de Braudel va en este sentido. Carlos Antonio Aguirre Rojas pone así la cuestión: “La larga duración, ‘descubierta’ y establecida por Fernand Braudel desde 1943/1944, aunque formalizada de manera más sistemática y explícita sólo hasta 1958, ha sido siempre concebida por su autor como la posible contribución específica de la historia al diálogo abierto con el restante conjunto de las ciencias sociales, y en consecuencia, como la primera piedra de la proyectada construcción de un *campo* y una *lengua común* para todas esas ciencias que versan sobre lo social.” En “La larga duración: *in illo tempore et nunc*”, en *Ensayos braudelianos. Itinerarios intelectuales y aportes historiográficos de Fernand Braudel*, Prohistoria & Manuel Suárez editor, México/Argentina, 2000, pp. 109-110.

⁷⁶ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 58.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 59. La cita de Braudel proviene de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1987, tomo I, p. 795.

Además, del modo en que está expuesto la noción de estructura braudeliana en el texto de Osorio, esto es, mediante apenas con algunas frases en que este define el tiempo estructural, es imposible deducir de ahí que el tiempo corto y medio “quedan relegados a planos secundarios”. Una vez más, es necesario afirmar que, si Braudel pone énfasis en el tiempo estructural es porque – y aquí cito una frase también recordada por Osorio – “ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir.”⁷⁸ Tener en cuenta las diferentes temporalidades de lo social y no perder de vista la fuerza de las estructuras: es este el llamado de Braudel. Obviamente, el acontecimiento y la coyuntura no son irrelevantes, pero sí se vuelven más relativos al enmarcarlos en el tiempo estructural, determinante en el sentido estricto de la palabra, pues delimita las posibilidades. En suma, preferir una mirada en búsqueda de lo estructural no significa necesariamente desconsiderar los acontecimientos.

El texto en seguida recuerda una anécdota de Braudel que revelaría la preferencia por la estructura en detrimento del acontecimiento⁷⁹ y profundiza la crítica a su noción de estructura:

Pero la concepción de estructura en Braudel se complica cuando establece un cruce entre la dimensión temporal, con hincapié en la larga duración, y la dimensión espacial del análisis, con insistencia en las regiones y las macroregiones. Esto es lo que le permite desarrollar la noción de economía-mundo, que considera el despliegue de la economía en un “espacio geográfico determinado”, donde aparece un “centro”, “zonas intermedias” y “ciertas zonas marginales muy amplias” (“subordinadas y dependientes, más que participantes”), organigrama que va variando en el tiempo.

En la noción braudeliana de estructura, por tanto, prevalecen la dimensión temporal y la espacio-geográfica, en tanto los problemas del espesor de la realidad – en la que se reclama pasar de la superficie (parcialidades o totalidades inmediatas) al desarrollo de categorías teóricas que permitan reorganizar lo inmediato (nivel profundo) – quedan en posiciones secundarias. Esto puede explicar el sesgo empirista del análisis, con detrimento del componente teórico.⁸⁰

Aquí hay dos puntos que pueden ser comentados, uno de aclaración conceptual y otro en relación a la crítica en sí misma. Al final del primer párrafo, Osorio remite el lector al ensayo de Braudel titulado *La dinámica del capitalismo*; este libro, sin embargo, no es más que un corto resumen de la obra que Braudel realiza en tres volúmenes sobre la *Civilización material, economía y*

⁷⁸ Citado por Osorio, *Ibid.*, p. 58.

⁷⁹ Vale la pena reproducirla aquí: “Conservo el recuerdo de una noche cerca de Bahía en que me encontré envuelto por un fuego de artificio de luciérnagas fosforescentes; sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, refulgían de nuevo, sin por ello horadar la noche con verdaderas claridades. Igual ocurre con los acontecimientos: más allá de su resplandor, la oscuridad permanece victoriosa.” Braudel, *La Historia y las ciencias sociales*, *op.cit.*, p. 27.

⁸⁰ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 60.

el capitalismo – Siglos XV-XVIII. Si la referencia fuera esta obra y no el texto condensado, probablemente la noción de economía-mundo de Braudel sería mejor explicada (este punto es importante, pues, como se verá más adelante, hay una confusión por parte de Osorio en relación al concepto de economía-mundo para Braudel y para Wallerstein).

De todos modos, puede ser válida la crítica de que en Braudel, en especial en su obra *Civilización material, economía y el capitalismo – Siglos XV-XVIII*, hay una búsqueda por “hacer historia al margen de toda teoría”, como el propio Braudel esboza en la introducción. Si se mira la propuesta de Braudel en su contexto, empero, es posible percibir que no es lo mismo la búsqueda por “hacer historia” y tener un “sesgo empirista”. Braudel procura más que nada alejarse de la tendencia, presente sobre todo en los economistas, de dibujar modelos que muchas veces no corresponden a la verdadera historia; lo que pretende es hacer lo que la mayoría de los científicos sociales omiten al replegarse ante la dificultad: escribir la historia, buscar las fuentes, examinar detalladamente el proceso social en sus diferentes temporalidades y, en este caso, en sus diferentes “pisos sociales”, esto es, la civilización material, la economía y el capitalismo, definidos de acuerdo a su estudio histórico. En suma, Braudel crea, a partir de un estudio histórico riguroso, toda una teoría del capitalismo, pero tal realización es pasado por alto en la lectura de Osorio.

En seguida, tras citar a Ruggiero Romano, quien critica a Braudel por su falta de rigor en la definición del capitalismo, Osorio vuelve a la cuestión de la teoría y de la relación entre las temporalidades:

El desinterés *teórico* por los problemas del tiempo corto y la dificultad de encontrar las categorías con las cuales abordarlos, desde el paradigma braudeliiano, tiene consecuencias serias en el análisis social. Porque no sólo se relega aquel tiempo y las *relaciones* que establece con los otros tiempos, sino, también, aquellos momentos particulares – las coyunturas – en los que la política y los sujetos sociales alcanzan un papel de la mayor importancia: los periodos en que se activa su capacidad transformadora de las estructuras. [...]

Tenemos entonces historias en las que los sujetos, pasivos, se reducen a sumas estadísticas o a expresiones costumbristas de una época.

Es un tipo de estudio que despolitiza el análisis al recalcar los elementos de continuidad en desmedro de los factores de ruptura. Estos últimos no se hacen presentes en el análisis en tanto se abandona la relación del tiempo largo con el tiempo corto y la relación de la larga duración con las coyunturas, es decir, con los momentos privilegiados de rupturas sociales. El problema no es un asunto menor, ya que, como señala [Chesneaux], “*es (...) la unidad del tiempo largo y del tiempo corto la que define el verdadero campo político.*”⁸¹

⁸¹ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 61. Aquí hay que aclarar que “coyuntura”, de acuerdo con la explicación de Osorio en el capítulo anterior (p. 50), es entendida como un proceso en el que “se produce una condensación particular de tiempo social en un tiempo corto, y en la que los procesos sociales, económicos, políticos y culturales se concentran en el campo político.” La referencia al libro de Chesneaux es *¿Hacemos*

Tras este párrafo, Osorio cierra el apartado sobre la “propuesta braudeliana” con una nueva cita de Ruggiero Romano, en que éste percibe en Braudel la existencia de una “historia inmóvil” dada la persistencia de algunas estructuras.

En suma, el argumento crítico de Osorio en relación a la idea de estructura en Braudel tiene tres ejes: la atención demasiado puesta en lo que permanece, en las estructuras de larga duración, en detrimento de los acontecimientos y de las coyunturas; la falta de una perspectiva relacional entre las diferentes temporalidades; y, dado las características anteriores, la poca definición de se entiende por “capitalismo”.

Acerca de las dos primeras críticas, ya se ha comentado que, a pesar de representar posibles puntos de real controversia, a través de una mirada más atenta a la obra de Braudel es posible por lo menos relativizarlas. En relación al último punto, sobre la definición vaga de capitalismo, que proviene en realidad de una cita de otro crítico de la obra de Braudel (Ruggiero Romano), se puede contra-argumentar en el sentido de que tal definición se encuentra plasmada sobre todo en la obra de largo aliento sobre la *Civilización material, economía y el capitalismo – Siglos XV-XVIII*. Es cierto que, a diferencia de Marx, Braudel no busca definir la “esencia del capitalismo”, sino que, como señala Bolívar Echeverría, procura dar una “imagen completa tanto del escenario como de los personajes y del argumento central del drama histórico económico moderno hasta el siglo XVIII.”⁸² Así, realmente existe una distinción fundamental entre ambos autores, lo que no implica, sin embargo, que Braudel no defina la noción de capitalismo.⁸³

En una palabra, Osorio indica posibles puntos críticos en relación a la noción de estructura en Braudel, pero lo hace de una forma demasiado apresurada, sin realizar una verdadera revisión de lo que llama “paradigma braudeliano”. Lo mismo ocurre, desafortunadamente, cuando trata de la “propuesta de Wallerstein” en torno al tema de las estructuras. Así empieza el breve apartado dedicado a Wallerstein:

tabla rasa del pasado?, Siglo XXI, México D.F., 1977, en que se define la obra de Braudel como una “historia pasiva”.

⁸² Bolívar Echeverría, “La comprensión y la crítica (Braudel y Marx sobre el capitalismo)”, en *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM/El equilibrista, México D.F., 1997, p. 112.

⁸³ En el ensayo citado, Bolívar Echeverría pone en estos términos la distinción entre ambos autores (p. 129): “Estamos, en mi opinión, ante dos *actitudes teóricas* radicalmente diferentes. Para sugerir una identificación, podemos llamarlas de la siguiente manera: *clásica* a la de Braudel y *romántica* a la de Marx, suponiendo una definición rápida de *contemplativa* para la primera y de *interventiva* para la segunda”. En este mismo ensayo se encuentra una clara definición de capitalismo para Braudel, pero que sería demasiado larga para reproducirla aquí (*ibid.*, pp. 121-122).

El sesgo de la larga duración y el hincapié macrorregional (que se expresa en términos como el espacio-tiempo) también está presente en los análisis de Immanuel Wallerstein, uno de los más destacados discípulos de Braudel. A diferencia de este último, Wallerstein se apoya en un bagaje teórico más complejo, lo que le permite matizar sus visiones sobre la economía-mundo y el capitalismo. Mientras para Wallerstein “no hay más economía-mundo que la de Europa, fundada sólo a partir del siglo XVI”, para Braudel “desde la Edad Media e incluso desde la Antigüedad, el mundo ha estado dividido en zonas económicas más o menos centralizadas, más o menos coherentes, es decir, en diversas economías-mundo que coexisten”.⁸⁴

Al final del párrafo, Jaime Osorio comenta: “Ésta es una de las consecuencias de la ambigua definición de capitalismo en Braudel, que convierte a aquél en una categoría ‘cuasi eterna’, al decir de Romano”⁸⁵. Aquí hay una confusión de interpretación acerca de qué es para Braudel y para Wallerstein una “economía-mundo”. Para Braudel, una economía-mundo “envolve apenas um fragmento do universo, um pedaço do planeta economicamente autônomo, capaz, no essencial, de bastar a si próprio e ao qual suas ligações e trocas internas conferem certa unidade orgânica.”⁸⁶ En estos términos, para Braudel es posible que exista una economía-mundo no necesariamente capitalista. Para Wallerstein, al contrario, una economía-mundo debe ser capitalista y el capitalismo sólo existió dentro del marco de una economía-mundo.⁸⁷

A continuación, Osorio empieza a formular su crítica:

Wallerstein logra una visión más historizada del capitalismo que Braudel. Esto favorece una revalorización del surgimiento de la economía-mundo capitalista, por lo cual afirma que las dos “grandes divisorias en la historia del hombre” son la “revolución neolítica o agrícola” y “la creación del mundo moderno”. La larga duración sigue siendo preponderante en el análisis, pero ya no es tan larga (o “casi eterna”, al decir de Romano) como en Braudel.

A partir de una definición de sistema social que sólo incluye en la actualidad al sistema capitalista como economía-mundo, Wallerstein privilegia esta unidad en su análisis, por lo cual pierden relevancia unidades menores que se encontrarían subsumidas o formarían parte de aquél. A partir de esta unidad, los cambios que han acontecido – al menos del siglo XVI en adelante – sólo pueden

⁸⁴ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, pp. 62-63. Ambas citas en el fragmento reproducido provienen de Braudel, *La dinámica del capitalismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986, pp. 89-90.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 63. Luego Osorio remite el lector al libro de Ruggiero Romano, *Braudel y nosotros*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.

⁸⁶ Fernand Braudel, *Civilização material, economia e capitalismo. Séculos XV-XVIII – O tempo do mundo*, tomo 3, Ed. Martins Fontes, São Paulo, 1996, p. 12.

⁸⁷ La noción de economía-mundo para Braudel se aproxima a la noción de sistema histórico para Wallerstein: “[...] he considerado que los límites definitorios de un sistema histórico son aquellos en los cuales el sistema y las personas dentro de él se reproducen con regularidad por medio de algún tipo de división en curso del trabajo”. Para Wallerstein, “las ‘economías-mundo’ son cadenas extensas y desiguales de estructuras de producción integradas que se encuentran divididas en múltiples estructuras políticas. La lógica elemental es que el plusvalor acumulado no se distribuye equitativamente, en favor de quienes pueden ejercer varios tipos de monopolios temporales en las redes de mercado. Ésta es una lógica ‘capitalista’”. En “Llamado a un debate sobre el paradigma”, en *Impensar las ciencias sociales*, *op.cit.*, pp. 267-268. Cfr. también el “Glosario” al final del libro de Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México D.F., 2005, p. 126.

ser pensados como cambios *en* el sistema. Las transformaciones sociales (llámense Revolución francesa, Revolución rusa, china o cubana, por ejemplo), deben valorizarse (o desvalorizarse) en este contexto: no ha logrado transformar *el* sistema social, la economía-mundo capitalista. Desde ese horizonte “cada vez hay más dudas acerca de cuán revolucionarias son las revoluciones”. Por otros caminos, en ciertos temas, Wallerstein termina en el mismo punto que Braudel: con una visión poco matizada de la historia.⁸⁸

Este pasaje crítico de Osorio presenta diversos puntos que pueden ser revisados. Siguiendo la secuencia discursiva de Osorio, en primer lugar es inexacto decir “Wallerstein logra una visión más historizada del capitalismo que Braudel”: ¿qué significa más historizada? Si significa más contenido histórico, no cabe la afirmación; si es más atención a las transformaciones en relación a lo que permanece, la afirmación podría ser válida, pero sólo si ambos autores se propusieran lo mismo, lo que no es el caso.

Ya se ha comentado que en el texto de Osorio se pasa por alto la definición de capitalismo en Braudel. Las demás cuestiones se revelan sobre todo al poner en su contexto las citas de Wallerstein.

En relación a la primera cita, sobre las “grandes divisorias de la historia del hombre”, si se pone en el contexto la frase completa el sentido de la afirmación de Osorio desaparece. Así dice el texto original de Wallerstein:

Una de las principales afirmaciones de la ciencia social mundial es que existen grandes divisorias en la historia del hombre. Una de tales divisorias, reconocida en general, aunque estudiada sólo por una minoría de científicos sociales, es la llamada revolución neolítica o agrícola. La otra gran divisoria es la creación del mundo moderno.⁸⁹

Al final de la primera proposición del segundo párrafo del texto de Osorio antes reproducido, hay una nota que remite el lector a la siguiente cita de Wallerstein: “Hemos insistido en que la moderna economía-mundo es, y sólo puede ser, una economía-mundo capitalista”. Y al terminar la frase también se incluye una nota con otra cita de Wallerstein que dice: “[...] los únicos sistemas sociales reales son, por una parte las economías relativamente pequeñas, altamente autónomas, de subsistencia [...]; y, por otra parte, los sistemas mundiales”. Como antes Osorio no presenta la definición de Wallerstein acerca de un “sistema mundial” (en realidad sería más adecuado decir “sistema-mundo”, ya que en el libro de Wallerstein hay un pequeño problema de

⁸⁸ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 63.

⁸⁹ *El moderno sistema mundial*, tomo I, *op. cit.*, p. 07.

traducción en este sentido), ambos complementos de su argumento, en lugar de reforzar su crítica, terminan por confundir el lector acerca del pensamiento de Wallerstein.⁹⁰ Pero este no es la cuestión en relación a las citas que Osorio utiliza de Wallerstein; hay otra más relevante.

En el final del texto de Osorio antes reproducido, más precisamente en la penúltima frase del fragmento, hay una cita de Wallerstein que le atribuye un descrédito en relación a las revoluciones. En el texto de Osorio aparece así: “Desde ese horizonte ‘cada vez hay más dudas acerca de cuán revolucionarias son las revoluciones’”. En esta cita hay dos cuestiones a ser revisadas: la traducción del texto de Wallerstein y en su descontextualización.

En el texto de referencia utilizado por Osorio, que forma parte de una compilación de diversos autores ligados al estudio sociológico titulada *La teoría social, hoy*⁹¹, la frase aparece tal cual la reproduce Osorio. Sin embargo, el texto original en inglés dice así: “Increasingly there are voices doubting how revolutionary the revolutions were.”⁹² Y en otras dos traducciones al español el contenido de la frase fue mantenido de forma más estricta: “Cada vez hay más voces que expresan dudas sobre hasta qué grado fueron revolucionarias las revoluciones.”⁹³ Más allá de este error en la traducción, que genera otro sentido a la frase, basta ponerla en su contexto para que de igual modo se note la distancia del significado original en relación a la forma en que aparece en la cita de Osorio. De hecho, la frase en cuestión está en medio de una larga argumentación y con tan sólo reproducir algunas frases de su entorno se puede entender mejor de lo que Wallerstein está realmente tratando:

Los libros sobre la Revolución Francesa por lo general debaten cuándo comenzó y terminó, cuál factor o factores la desencadenaron, qué grupos participaron en los procesos claves, cómo y cuándo hubo modificaciones en el reparto de actores y cuál fue el legado de la revolución.

⁹⁰ En la página anterior de la cita utilizada por Osorio aparece la definición de “sistema mundial”: “Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de funcionamiento.”

⁹¹ “Análisis de sistemas-mundo”, en Anthony Giddens (coord.), *La teoría social, hoy*, Grijalbo/Conaculta, México D.F., 1990, p. 413.

⁹² “World system-analysis”, en *The esencial Wallerstein*, The New Press, New York, 2000, p. 144.

⁹³ Este texto también fue reproducido en el libro *Impensar las ciencias sociales* con el título “Llamado a un debate sobre el paradigma”; la cita se encuentra en la página 273. Traducido al español el mismo artículo se encuentra además en una selección de textos de Wallerstein titulada *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid, 2004. Este libro fue compuesto por el propio Wallerstein como forma de dar un panorama general de su obra y está formado por la misma compilación de *The esencial Wallerstein*, incluyendo otros tres artículos escritos después del 11 de septiembre de 2001. En esta edición la traducción del pasaje es la siguiente (p. 147): “Cada vez se alzan más voces que expresan dudas sobre cuán revolucionarias fueron esas revoluciones”.

Por supuesto un escrutinio tan preciso y, en última instancia, idiográfico de estos ‘acontecimientos’ inevitablemente genera escepticismo. Cada vez hay más voces que expresan dudas sobre hasta qué grado fueron revolucionarias las revoluciones. No obstante, caso todos estos análisis (tanto de adeptos como de escépticos) suponen el marco analítico de referencia que, en primer lugar, condujo a la singularización de estos dos “acontecimientos”: el supuesto de que el capitalismo (o su sustituto, la libertad individual) en cierto sentido tenía que “triunfar” en un momento dado dentro de los estados particulares.⁹⁴

Tanto por el desliz en la traducción de la fuente de origen, como por la forma en que está colocada frase, es como si Wallerstein negara la importancia de las revoluciones, algo que contrasta con un pasaje del mismo texto en que Wallerstein llama precisamente la atención hacia la necesidad de estudiar a fondo las revoluciones:

Los dos grandes “acontecimientos” que ocurrieron en el periodo [final del siglo XVIII y principios del XIX] – la revolución industrial en Inglaterra y la Revolución francesa – fueron cruciales para el desarrollo de la teoría científica social.[...]

El análisis de los sistemas-mundo exige la evaluación de la posición central de estos “acontecimientos” que se supone son clave en términos de la larga duración del sistema histórico en el cual han ocurrido.[...] El análisis de los sistemas-mundo argumenta que las categorías que dan forma a nuestra historia se formaron históricamente (y en su mayoría hace más o menos un siglo). Es el momento de que vuelvan a ser reabiertas para analizarlas.⁹⁵

Los párrafos finales de la mirada crítica de Osorio a la noción de estructura en Wallerstein dicen lo siguiente:

Pero hay diferencias que no pueden despreciarse. Existe en Wallerstein una incorporación del tiempo medio (como los ciclos económicos de Kondratieff) más fino que en Braudel, que le permite medir los movimientos cíclicos del sistema, lo que junto a una posición más militante que aquél, le favorecen revalorizar los componentes políticos, como los movimientos antisistémicos.

Según Wallerstein, hoy vivimos en un tiempo social privilegiado, en el que es posible la transformación del sistema social. Éstos serían tiempos de crisis, término que “no debería ser degradado hasta convertirlo en un mero sinónimo de *cambio cíclico*”, sino que “debería reservarse para aquellas épocas de tensión dramática que son algo más que una coyuntura y marcan un hito en las estructuras de *longue durée*”. Por ello, “la crisis de la que estamos hablando es la del fallecimiento de la economía-mundo capitalista”.

⁹⁴ “Llamado a un debate sobre el paradigma”, *Impensar las ciencias sociales, op.cit.*, p. 273.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 272-274. En otro texto (“La Revolución Francesa como suceso histórico mundial”, en *Impensar las ciencias sociales, op. cit.*, p. 25), Wallerstein dice: “La Revolución francesa no cambió mucho a Francia, pero sí lo hizo en forma radical al sistema-mundo”. Esta afirmación contradice la idea de que Wallerstein relativiza por completo las revoluciones, como hace parecer la forma de la cita en cuestión.

El interés por lo macrotemporal y lo macroespacial provoca en Wallerstein que los conceptos alcancen una enorme dilatación. Así, por ejemplo, en sus análisis de la modernidad y a partir de una laxa definición de liberalismo, Woodrow Wilson, Roosevelt, Lenin y Stalin son, simplemente, diversas manifestaciones del liberalismo. En la larga noche de la historia todos los gatos terminan siendo negros, perdiéndose capacidad de distinguir los matices teóricos e históricos de superficie y estructura y del tiempo largo, medio y corto.⁹⁶

Si bien la crítica a la generalización de Wallerstein respecto al liberalismo como eje político de la modernidad que ha permanecido desde 1789 hasta 1968 puede tener vigencia, cuando puesta fuera de contexto, como lo hace Osorio, termina una vez más por desvirtuar el argumento de Wallerstein. Sintetizada en una línea, sin previa aclaración acerca de qué entiende por liberalismo y las razones por las cuales él resalta las similitudes entre el wilsonismo y el leninismo, la perspectiva de Wallerstein queda realmente mal parada. Sin embargo, en esta misma posición estaría la teoría marxista de la dependencia, por ejemplo, si de repente se afirmara, sin mayores explicaciones, que para esta teoría Luis Carlos Prestes y Raúl Prebisch representaban un proyecto idéntico de nación o, en términos más amplios, que los Partidos Comunistas de América Latina y la CEPAL tenían los mismos rasgos definitorios en la segunda mitad del siglo XX.⁹⁷ En otras palabras, la posible crítica a Wallerstein – la mirada demasiado amplia, que podría perder los elementos específicos de cada proceso histórico particular – no acaba de ser justa, tanto porque es puesta fuera de contexto, como también, y en consecuencia de lo mismo, porque no se define claramente con anterioridad la argumentación general hacia la cual va dirigida.

Después de pasar por lo que consistirían las nociones de estructura en Braudel y Wallerstein, el capítulo termina con un documentado estudio sobre Marx, en el cual se destacan las diferentes unidades de análisis del marxismo de acuerdo con distintas dimensiones en los espesores tiempo y espacio: “la estructura o modo de producción, el modo de producción capitalista, el sistema

⁹⁶ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 64. Al fin del primer párrafo, Jaime Osorio remite el lector al texto de Wallerstein “1968, revoluciones en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, en *El juicio del sujeto*, de Wallerstein *et al.*, Flacso/Porrúa, México D.F., 1990. Las citas sobre la noción de crisis son, respectivamente, de *El moderno sistema mundial*, t. II, Siglo XXI, México D.F., 1984, p. 11 (conviene aclarar que aquí Wallerstein está tratando de la transición del feudalismo al capitalismo) y del texto “La crisis como transición”, en Samir Amin (*et al.*), *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI, México D.F., 1983, p. 14. Al comentar las “diversas manifestaciones del liberalismo”, Osorio también hace referencia al libro *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México D.F., 2003 [primera edición en español de 1996], en especial a los artículos “¿Tres ideologías o una? La seudobatalla de la modernidad” y “El colapso del liberalismo”.

⁹⁷ Decía Ruy Mauro Marini en el texto que abrió la introducción de esta tesis: “A ascensão da burguesia industrial no pós-guerra e, principalmente, o brilho da sua expressão ideológica – o desenvolvimentismo – apanham os comunistas desarmados. O débil desenvolvimento do marxismo [na América Latina] no período anterior – quando ficara confinado sobretudo à historiografia – leva, então, a que a teoria geral adotada pelos comunistas seja a que propõe a burguesia industrial. E isto é compreensível: correspondendo ao período em que os PCs se batem pela criação de uma frente única entre burguesia e proletariado, a CEPAL lhes oferece de bandeja uma burguesia nacional e uma teorização sobre os mecanismos de exploração capitalista internacional próxima à teoria do imperialismo.” En “Crise teórica”, *op.cit.*, p. 86.

mundial, la formación social y la coyuntura.”⁹⁸ No es el caso aquí de discutir la pertinencia de estas categorías para el análisis social, algo que difícilmente se podría poner en cuestión. Lo que importa resaltar es la necesidad de que los análisis de Braudel y Wallerstein sean tratados con la misma rigurosidad.

En líneas generales, a partir de la “revisión de revisiones” que se buscó llevar a cabo hasta aquí, no es difícil notar que, no obstante la preocupación común entre los actuales teóricos ligados a la tradición marxista de la dependencia en retomar críticamente los planteamientos del análisis de sistemas-mundo, la forma de exposición muchas veces debilita la propia fuerza de la crítica.

La intención de entablar un diálogo entre los planteamientos de Wallerstein y del análisis de los sistemas-mundo, por un lado, y la tradición que en América Latina lanzó y firmó el debate sobre el desarrollo y la dependencia desde una mirada marxista, por el otro, es realmente interesante y necesaria, sobre todo si se consideran los puntos de encuentro entre ambas perspectivas: entre otros, la crítica al desarrollismo, la utilización del esquema centro-periferia (y semiperiferia, que se relaciona con el concepto de subimperialismo, cuñado por Ruy Mauro Marini), la puesta en escena de la transferencia de valor como mecanismo central del funcionamiento del sistema mundial capitalista, y la perspectiva de transformación social como elemento fundamental del análisis.

Como se buscó demostrar, empero, para llevar a cabo este debate e intercambio será necesario un conocimiento menos superficial y más elaborado de la propuesta del análisis de sistemas-mundo. En este sentido, el presente ensayo constituye apenas una contribución inicial, en la medida que ofrece el estado actual del debate como forma de avanzar precisamente en el conocimiento del papel de América Latina en el sistema mundial capitalista. Quizás la crítica al desarrollo y su ideología, que se renueva actualmente, pueda ser un punto en común que permita trabar futuros debates más sólidos y fructíferos.

III. Consideraciones finales: ¿Impensar el desarrollo en América Latina?

⁹⁸ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 66.

No es por casualidad que existe la preocupación por parte de los actuales teóricos ligados a teoría marxista de la dependencia de entablar un diálogo crítico con el análisis de sistemas-mundo. A pesar de sus diferentes orígenes y contextos, existe una amplia gama de temas y posiciones en común entre ambas perspectivas que ofrecen buenas posibilidades de discusión y avance investigativo. No obstante aquella preocupación, el diálogo pocas veces se realiza con el cuidado necesario. En estas consideraciones finales, la intención es dejar entreabierta la posibilidad de que el debate minucioso entre la teoría marxista de la dependencia y en análisis de sistemas-mundo pase por el cuestionamiento de la idea de desarrollo como meta a ser alcanzada por todos y cada uno de los países.

Si bien es cierto que la idea de desarrollo tiene su origen mucho antes de la segunda mitad del siglo XX y, por tanto, puede ser mejor entendida como parte intrínseca de la visión de progreso que formó y forma aún la modernidad capitalista, es innegable también que a partir de 1945 la cuestión del desarrollo se impuso como el centro de prácticamente todos los debates, tanto dentro de las ciencias sociales como de la práctica política.⁹⁹ A nivel mundial, todo un aparato de producción de conocimiento y de aplicación de políticas públicas (el Banco Mundial, las Naciones Unidas, agencias de desarrollo, etc.) se estableció, haciendo del desarrollo un fin prácticamente incontestable.

Tras el tremendo ascenso del proyecto desarrollista por todo el mundo, dentro del cual surgieron un sin número de teorías explicativas y propositivas en relación al desarrollo, a partir de la crisis de 1968-1973, tanto en el plano teórico como en la esfera política, empezaron a ganar fuerza perspectivas críticas al ideario desarrollista, entre las cuales tuvo especial impacto la vertiente marxista de la teoría de la dependencia. Desde una postura crítica y una práctica política coherente, los teóricos marxistas de la dependencia ofrecieron diversas posibilidades analíticas para comprender el papel de América Latina dentro del sistema mundial capitalista, refutando a la vez las ilusiones del desarrollo capitalista como meta capaz de resolver los problemas estructurales de América Latina y del mundo.

Si en el plano político, principalmente a través de duros golpes militares, el camino democrático – y en algunos casos socialista – en la región fue momentáneamente disuelto, en el

⁹⁹ El discurso de Harry Truman en su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos el 20 de enero de 1949 fue claro el este sentido de poner la noción de desarrollo como punto básico de la estrategia de dominación estadounidense. En el último de sus famosos cuatro puntos, dice lo siguiente: “The old imperialism — exploitation for foreign profit — has no place in our plans. What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair-dealing.” Sobre la historia del concepto de desarrollo, se puede consultar Michael Cowen y Robert Shenton, “The invention of development”, en Stuart Corbridge (Ed.), *Development: critical concepts of social sciences*, V.1, London, Routledge, 2002.

plano teórico – desde ya separado sólo por vicio académico – las propuestas interpretativas de cuño crítico y herencia marxista también sufrieron enormes cercamientos, de los cuales la teoría marxista de la dependencia fue uno de los importantes flancos. En las palabras de Ruy Mauro Marini, el principal exponente de la teoría marxista de la dependencia,

De fato, depois da luta ideológica da segunda metade da década de setenta, em que os intelectuais da esquerda entraram divididos e em que intervieram os que respondiam ao comando da grande burguesia, o pensamento social latino-americano não conseguiu retomar a elaboração crítica e original que vinha realizando, o que tornou difícil a formulação de uma alternativa de esquerda às pressões exercidas contra os povos da região. [...] Por parte das forças progressistas, que buscam expressar as aspirações das grandes massas, o que se está verificando é o recurso ao nacional-desenvolvimentismo tradicional e a certas teses da teoria da dependência, o que – pela falta de um referencial dinâmico – tende a representar, às vezes, uma simples volta ao passado.¹⁰⁰

Actualmente, este cuadro de “vuelta al pasado” de los ideales nacional-desarrollistas es evidente tanto en el plano de la política como en la academia. Tras la ofensiva neoliberal que barrió América Latina en la década de 1990 y la consecuente ola de contestación popular de principios del siglo XXI, que llevó al poder gobiernos en la época ampliamente considerados de centro-izquierda, la idea del desarrollo renació de sus cenizas, tanto en los discursos políticos como en los medios académicos, dando espacio para una nueva variación del desarrollismo.

En la actual coyuntura de América Latina, en que la investida neoliberal perdió su fuerza y en su lugar fueron ganando terreno político plataformas de centro-izquierda, el tema del desarrollo volvió a sonar en diferentes latitudes. Particularmente en Brasil, aunque en mayor o menor grado también en otras partes de América Latina, entre las varias propuestas que se ofrecen hoy día para dictar las posibilidades futuras de los países latinoamericanos ha aparecido con nuevo vigor la del “neodesarrollismo”. Reivindicando la herencia del nacional-desarrollismo de los años cincuenta y sesenta, y alimentada por la promesa de un gobierno progresista tras la elección de un ex-sindicalista a la presidencia de aquel país, esta corriente ha buscado retomar el debate sobre el desarrollo nacional en diferentes niveles.

Así, diversas cuestiones que hasta poco tiempo entraban apenas marginalmente en la pauta de discusión pública volvieron entonces a estar presentes: qué políticas sociales y económicas debe adoptar el Estado para inserirse mejor en el mercado mundial; qué actividades industriales deberían ser fomentadas estratégicamente y cuales sectores quedarían a merced de la competencia internacional; cuáles *commodities* tienen más peso internacional en la nueva coyuntura y cómo

¹⁰⁰ Ruy Mauro Marini, “Crise teórica”, *América Latina. Dependência e integração*, São Paulo, Página Aberta, 1992, pp. 99-100.

podrían servir de base para un mejor posicionamiento de la balanza de pagos nacional, entre otros temas. Por cierto, reflexiones un poco más críticas también ganaron mayor espacio, abriendo debates sobre la naturaleza de la integración regional que se está llevando a cabo; sobre la falta de incentivo a investigaciones de punta en la tecnología; sobre la posibilidad de que la nación avance estratégicamente en un “novísimo” orden mundial a través de políticas adecuadas, etc.

Si bien es cierto que, frente al dogma neoliberal según el cual la liberalización completa es el camino al paraíso individual y, por ende, colectivo, esos temas de reflexión aparecen como un contrapunto, no deja de ser evidente, por otro lado, que esos mismos temas parten de una perspectiva intelectual tradicional, esto es, formada por y para el *establishment*, sin cuestionar la raíz de los ideales desarrollistas y sus linajes adaptados a la “globalización”. Y es precisamente esto lo que caracteriza el neodesarrollismo: la búsqueda por el anhelado “crecimiento económico con equidad social”, que sería logrado mediante una determinada intervención del Estado y a través de un pacto social entre las diferentes clases, todas ellas visando el desarrollo nacional.

Ahora bien, para plantearse tal objetivo, el neodesarrollismo tiene que ignorar cuestiones como el carácter del Estado en el sistema mundial capitalista y, específicamente, en los países periféricos; el papel productivo de América Latina dentro de aquél mismo sistema; la forma particular de acumulación y reproducción del capital en la región; la relación entre las burguesías internas de los países latinoamericanos con la burguesía de los países imperialistas; y, claro, las diversas contradicciones propias de la lucha de clases. Y todas esas cuestiones en su momento fueron objeto de preocupación de la teoría social crítica producida en América Latina, siendo la teoría de la dependencia probablemente la representación más acabada de todo un cuadro de posibilidades de reflexión teórica e histórica.

El análisis histórico y teórico riguroso que en su momento la teoría marxista de la dependencia realizó acerca del carácter específico del desarrollo en la periferia del sistema mundial capitalista, y particularmente en América Latina, fue capaz de señalar los límites intrínsecos del proyecto desarrollista. En términos generales, las varias contribuciones a la teoría marxista de la dependencia no negaron la posibilidad del desarrollo capitalista en la periferia – tal como fue sistemáticamente afirmado por sus “críticos” –, sino que lograron revelar que este mismo desarrollo tiene como consecuencia precisamente más dependencia en relación a los países centrales. Además, en términos teóricos dejaron apuntado que la dependencia, al reproducirse internamente, refuerza las relaciones de superexplotación del trabajo. A partir de este diagnóstico, las posibilidades de superación de la condición de dependencia no se darían a través de meras reformas – aunque estas

nunca dejaron de ser blanco de agudos análisis¹⁰¹ –, sino que pasarían por una transformación radical construida a partir de la lucha revolucionaria por el socialismo. Tal postura, por tanto, no permite ilusiones acerca del desarrollismo. Esto hace con que la labor de revisar la teoría de la dependencia actualmente y aportar nuevos temas y posibilidades para su avance, tal como lo hacen Theotonio dos Santos, Adrián Sotelo Valencia, Jaime Osorio y Carlos Eduardo Martins en su trabajo intelectual, se presente como tarea fundamental en la presente coyuntura de América Latina. Nuevamente citando a Marini:

Na raiz desse fenômeno [de volta ao passado nacional-desenvolvimentista], está a falência do pensamento de esquerda e sua incapacidade de oferecer a base teórica para a formulação de uma estratégia política adequada ao momento que vivem os povos da América Latina.

Reverter essa situação é tarefa hoje prioritária. Para isso, é necessário retomar o fio do pensamento crítico de esquerda naquele ponto em que ele alcançou o seu nível mais alto e que corresponde à teoria da dependência. Impõe-se, de fato, a construção de uma teoria marxista da dependência, recuperando sua primeira floração dos anos vinte e a que se registrou a partir de meados dos sessenta. [...]

Retomar o fio da teoria da dependência como ponto de partida significa reencontrar o melhor do pensamento de esquerda, mas não supõe de modo algum que ela seja resposta suficiente à atual problemática. Pelo contrário, faz-se necessário assumi-la de modo criador, isto é, submetendo-a a uma revisão radical.¹⁰²

Es necesario, por tanto, contribuir a este rescate de la teoría de la dependencia, sobre todo de su vertiente marxista, en primer lugar para utilizar conscientemente este aparato intelectual en la lectura de la realidad actual, pero también como contraposición a la mutilada versión que se propagó dentro de la academia brasileña y que, si no fue la causa principal, tampoco dejó de perjudicar el avance de la discusión sobre la alternativa popular y socialista en Brasil. Al mismo tiempo, empero, no se trata de transportar, intocada y pura, la teoría marxista de la dependencia y aplicarla al momento actual. Es importante también atenerse a la recomendación de Marini y buscar, con mirada crítica, puntos de posible avance teóricos e históricos.

Por cierto, todo el cuadro teórico y político de la vertiente marxista de los estudios sobre la dependencia no existió en el vacío: fue también la coyuntura de la época, en la que alternativas de izquierda se esbozaron en diferentes partes de la región, lo que posibilitó y fomentó una serie de estudios críticos, en general coherentes con la práctica política militante de la mayoría de sus autores. En realidad, fue precisamente la sintonía entre el trabajo intelectual que produjeron los

¹⁰¹ Un ejemplo clásico es el libro de Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, ERA, México D.F., 1978.

¹⁰² Ruy Mauro Marini, “Crise teórica”, *op. cit.* p. 100 -101.

teóricos marxistas de la dependencia y su labor de militancia política el hecho fundamental que hizo de sus postulados un cuadro analítico todavía vigente. Pero si por un lado fue esta sintonía que engendró los análisis más consistentes, por otro lado también condicionó estos mismos análisis, pues se produjeron en un tiempo y espacio determinados.

En este sentido, la simple transposición tanto de conceptos como de formas políticas generaría un cuadro analítico poco útil para entender una realidad distinta de aquella en que aquellos análisis fueron creados. En el caso de la reflexión sobre el neodesarrollismo actual, es necesario aprehender profundamente la crítica que en su momento realizó la teoría marxista de la dependencia, pero sería insuficiente la mera revisión si no estuviera acompañada de una crítica prospectiva. Y precisamente en este sentido el análisis de sistemas-mundo representa una interesante propuesta para abrir un posible diálogo con la teoría marxista de la dependencia como forma de apuntar elementos para una crítica radical al neodesarrollismo.

Una de las características centrales del análisis de sistemas-mundo es la de cuestionar diversos pilares de las principales construcciones teóricas de las ciencias sociales. Entre esos pilares se encuentran precisamente la caracterización de los países y regiones dentro del sistema mundial capitalista, pues en la propia forma en que se denominan los países está presente toda una concepción acerca de este sistema. Como modo de sustentar la esperanza de que la riqueza mundial y sus supuestos beneficios algún día vayan a generalizarse por todo el globo, históricamente el pensamiento establecido acuñó diversos adjetivos para nombrar a los diferentes países: “tradicionales y modernos”, “primero, segundo y tercero mundos”, “desarrollados” y “en desarrollo”, “emergentes”, etc. Todos estos “conceptos” presuponen la posibilidad de que, a través de determinadas políticas específicas, un Estado particular logrará alcanzar el “nivel de vida” de los que se presentan como modelo. Al utilizar el concepto de dependencia, esos presupuestos se rompen y en su lugar se revelan relaciones entre los países que sólo se comprenden al analizar el sistema mundial capitalista en su totalidad. Esta transformación conceptual, por tanto, no representa un debate sin importancia, sino que conlleva toda una nueva perspectiva teórica y política.

Ahora bien, no obstante la preocupación crítica que existió en la teoría marxista de la dependencia en relación a la caracterización del papel de América Latina dentro del sistema mundial capitalista, es común encontrar en diversos escritos ligados a esta teoría conceptos como “países industrializados”, “países avanzados” o “países atrasados”, “países de mayor o menor desarrollo

relativo”, “desarrollo nacional”, “economía nacional”, “economía latinoamericana”, etc.¹⁰³ Todos esos conceptos, a su vez, están cargados de una serie de significados que deben ser cuestionados: ¿de qué países se trata cuando se utiliza el adjetivo “industrializados”?; ¿los países son “avanzados” y “atrasados” en relación a qué?; cuando se dice “desarrollo relativo” o “desarrollo nacional”, ¿qué es considerado desarrollo?; si prácticamente todas las principales cadenas mercantiles – esto es, producción, distribución y consumo – obviamente no se limitan a las fronteras nacionales, ¿a qué exactamente se refiere cuando se utiliza el término “economía nacional”?

Esta serie de cuestionamientos conceptuales está ligada, a su vez, a la propia actitud política que cada uno de aquellos conceptos trae en sí. En su momento, la teoría marxista de la dependencia fue una de las expresiones intelectuales de una postura que partía de la imposibilidad de que los países periféricos pudieran seguir las mismas rutas históricas trazadas anteriormente por los países centrales. Contrarios tanto a los preceptos iniciales de la CEPAL, que consideraban la industrialización el camino hacia el desarrollo, como, principalmente, a las tesis de los Partidos Comunistas, que interpretaban la realidad latinoamericana a partir de una supuesta ortodoxia marxista válida en cualquier tiempo y lugar, los teóricos marxistas de la dependencia lograron mostrar que el desarrollo y la dependencia son el resultado de un mismo proceso estructural: la conformación del sistema mundial capitalista. A pesar de esta constatación, quizás debido a la propia coyuntura de transformaciones políticas que se estaba viviendo en todo el mundo entre la década de los sesenta y setenta, en gran medida las luchas políticas ligadas a la teoría marxista de la dependencia estuvieron enmarcadas en el plano del Estado nacional. En un principio, habría entonces una relativa “inconsistencia” entre la perspectiva teórica que se basaba en una mirada coyuntural-estructural y la salida política circunscrita al ámbito del estado-nación, que se traducía en la defensa de la revolución socialista nacional a partir de la conquista del poder político del Estado.¹⁰⁴

Este tema, claro está, toca en la discusión acerca del internacionalismo de la lucha revolucionaria, cuestión ésta de las más antiguas dentro de la teoría y la práctica socialistas. Al revisar la teoría marxista de la dependencia en la actualidad, este debate retoma fuerza, y la perspectiva del análisis de sistemas-mundo abre nuevas posibilidades para esta cuestión, pues en la medida que la unidad de análisis fundamental pasa a ser el sistema-mundo capitalista, toda noción del Estado como unidad de análisis y, consecuentemente, como foco político primordial, empieza a

¹⁰³ En los escritos de Marini, por ejemplo, es posible hallar estos conceptos, así como en los textos de Theotonio dos Santos o de Vania Bambirra. En mayor o menor grado, también están presentes en las obras más recientes que parten de la teoría marxista de la dependencia.

¹⁰⁴ Esto lo argumenta Ramón Grosfoguel en su artículo “A TimeSpace Perspective on Development –Rescating Latin American Debates”, en *Review*, Volume XX, Nº 3/4, Summer/Fall, 1997.

ganar una nueva dimensión. El Estado nacional, obviamente, no debe ser visto como una entidad poco importante o que ha perdido últimamente su relevancia en el sistema mundial capitalista, pero deja de tener el carácter de objeto prácticamente único de la lucha política. En otras palabras, al comprender el análisis de sistemas-mundo como una propuesta crítica a los paradigmas que fundamentan las ciencias sociales, se abre también la posibilidad de debatir, a partir del panorama de la teoría marxista de la dependencia, la relación entre lo nacional y lo mundial, tanto a nivel conceptual, como también, y principalmente, a nivel político.

No cabe duda de que tales cuestiones, sobre todo esta última, para que lleguen a ser mínimamente resueltas en el plano de debate – ya que la real resolución se da solamente en la práctica – merecen un trabajo completo a parte, y por ahora quedan aquí como propuestas para futuras reflexiones.¹⁰⁵ Lo que sí es posible tener presente desde ya es el hecho de que, desde diferentes miradas no necesariamente complementares, tanto la teoría marxista de la dependencia como el análisis de sistemas-mundo forman un cuadro para la interpretación del mundo que no deja margen para ilusionarse una vez más con el canto de sirena del desarrollo capitalista. En este sentido, este ensayo constituye apenas un primer paso hacia el diálogo crítico-prospectivo entre ambas corrientes de pensamiento social, considerando que, de un lado, el apego a la mirada específica sobre América Latina y el sentido de la praxis que tuvieron los autores ligados a la vertiente marxista de la dependencia, y, de otro, la propuesta de los análisis de sistemas-mundo de construir una *ciencia social histórica* fundamentalmente crítica en relación a los principales paradigmas de las ciencias sociales en general, constituyen dos enseñanzas necesarias en el sentido de “impensar el desarrollo en América Latina”.

Referencias bibliográficas

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *La escuela de los Annales*, Montesinos, Madrid, 1999.

_____, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, ERA, México D.F., 2004.

¹⁰⁵ Este trabajo está siendo realizado actualmente en el marco del Instituto de Estudios Latino-americanos (IELA) de la Universidade Federal de Santa Catarina, en Brasil, a través de un convenio con el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada – IPEA.

ARRIGHI, Giovanni, *O longo século XX: dinheiro, poder e origens do nosso tempo*, UNESP, São Paulo, 1996.

_____, *A ilusão do desenvolvimento*, Ed. Vozes, Petrópolis, 1997.

BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, 3 tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

COWEN, Michael y Robert Shenton, "The invention of development", en Stuart Corbridge (Ed.), *Development: critical concepts of social sciences*, V.1, London, Routledge, 2002.

DOS SANTOS, Theotonio, *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 2000.

GALLOWAY, George, "The idea of development and its application on history", en *Mind*, vol. 16, n. 64, Oct. 1907.

GROSGOUEL, Ramón, "A TimeSpace Perspective on Development – Rescating Latin American Debates", en *Review*, Volume XX, Nº 3/4, Summer/Fall, 1997.

GUNDER FRANK, André, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 3ª edición, Siglo XXI, México D.F., 1974.

GUTKIND, Peter C. W. e Immanuel Wallerstein (eds.), *The political economy of contemporary Africa*, Sage, London, 1976.

MARINI, Ruy Mauro, *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, ERA, México, 1976.

_____, *América Latina. Dependência e integração*, São Paulo, Página Aberta, 1992.

MARINI, Ruy Mauro y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, tomo IV, Ediciones El Caballito, México D.F., 1996.

MARTINS, Carlos Eduardo, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Tese de Doutorado, Departamento de Sociologia, USP, 2003

_____, "O pensamento latinoamericano e a o sistema mundial", en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

OSORIO, Jaime, *Fundamentos del análisis social – la realidad social y su conocimiento*, UAM/FCE, México D.F., 2001.

PREBISCH, Raúl, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1981.

SOTELO VALENCIA, Adrián, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México D.F., Plaza y Valdés, 2005.

_____, "Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI", en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 17, dezembro de 2005, pp. 72-91.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The capitalist world-economy*, Cambridge University Press, New York, 1991.

_____, *Después del liberalismo*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2003.

_____, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2004.

_____, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, vol. I, 11ª edición, Siglo XXI Editores, México D.F., 2005.

_____, *La crisis estructural del capitalismo*, Contrahistorias, México D.F., 2005.